

DGCL
A

t. 53380
c. 1067368

ILDEFONSO RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ

SAN JEROTEO

Obispo de Segovia.



SAN JEROTEIO

OBISPO DE SEGOVIA

SAN JEROTEO

OBISPO DE SEGOVIA

I

DATOS BIOGRÁFICOS DE SAN JEROTEO

II

INVENCIÓN DE LA SANTA CABEZA
DE SAN JEROTEO

III

NOTAS TOMADAS DEL EXTENSO Y LUMINOSO
CHRONICON DE SAN HIEROTHEO,
DEL ILMO. OBISPO DE SEGOVIA
D. DIEGO ESCOLANO

IV

PEQUEÑO Y GRANDE, GRANDE Y PEQUEÑO

POR

D. Ildefonso Rodríguez y Fernández

Doctor en Sagrada Teología, Filosofía y Letras y Medicina,
Catedrático de esta Facultad de la Universidad Central,
de Apologética del Seminario Conciliar de Madrid,
Caballero de la Orden de Carlos III
y de la de
Nuestra Señora de Loreto.



MADRID

IMPRENTA DE GABRIEL LÓPEZ DEL HORNO

San Bernardo, 92, teléfono 1922.

1915



R. 43628

SECRETARÍA DE CÁMARA
DEL OBISPADO DE
MADRID-ALCALÁ



*S. E. Rdma. el Obispo mi Señor, ha tenido a bien dar su autorización para que pueda imprimirse y publicarse el libro titulado **San Jeroteo, Obispo de Segovia**, debiendo hacer constar esta licencia en cada uno de los ejemplares, y presentar dos de ellos en esta Secretaría de Cámara.*

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de Junio de 1915.

Dr. Luis Pérez.

PARTE PRIMERA

Datos biográficos acerca de San Jeroteo.

I

Metodo.



modo de introducción o prólogo, generalmente se acostumbra en las Biografías o historias preparar su desenvolvimiento con algunas generalidades. En el caso actual no me acomodo a esta costumbre, o por lo menos invertiré el orden.

Creo que los fundamentos para una biografía son, en primer término, *los hechos indudables*; en segundo, las *pruebas monumentales* o arqueológicas; tercero, los hechos tradicionales o *la tradición*, y cuarto, las generalidades o más común sentir acerca del biografiado, noticias de diversos autores o ambiente más racional u *opinión*.

Conforme a este método, me propongo ordenar los datos biográficos acerca de San Jeroteo.

II

Hechos indudables.

Son los que se refieren, en primer término, a la realidad del sujeto, y son los siguientes:

San Jeroteo existió y es un personaje histórico, no una fábula. Fué discípulo de los Apóstoles e instruído en la fe por San Pablo, y maestro de San Dionisio Areopagita, según consta en las obras de este santo Padre de la Iglesia griega, el cual nos ha conservado y transmitido de él algunos libros. Viene desde muy antiguo figurando en los martirologios griegos y latinos el día 4 de Octubre, y

como prueba monumental o histórica existen los antiguos templos é imágenes de este Santo; el haberse encontrado su santa cabeza el 5 de Abril de 1625 en el monasterio de Sandoval, cerca de León. Estos hechos, el indiscutible de haber sido Obispo de Atenas, y la tradición constante de haber ocupado después el Obispado de Segovia, comprobado por multitud de escritores, es lo que constituye el fondo histórico.

Lo que pueda añadirse será más o menos deducido de lo que precede, y más o menos razonablemente consignado por los muchos autores que de San Jeroteo han escrito.

III

La tradición.

No creo haya cosa más respetable que la tradición; nunca aparece sin motivo, ni deja de haber en ella algún fondo de verdad; es, además, una cadena que viene siempre conservando y transmitiendo de uno a otro eslabón o generación aquellos hechos fundamentales, que son como su razón de ser y punto de partida. En ella siempre hay una cosa en que se conviene, una idea, un sentimiento o convicción, por los que se arraiga en el corazón del pueblo que la conserva y transmite, y pasa al través de siglos y de generaciones sin que su fondo se altere, aunque algún enemigo la combata.

Sucede a veces, que al tomar de ella los creadores de falsos datos o noticias (falsos cronicones), la dañan o desvirtúan; mas la habilidad del crítico consiste entonces en apartar las escorias o errores con los que la alteraron y, sacándola de entre ellos, hacer valer su verdad y pureza.

La tradición en firme y continuada de siempre en Segovia, se reduce a que el divino Jeroteo, antes Obispo de Atenas, fué luego su primer Obispo. De este hecho escueto y concreto la tradición no pasa, los llamados falsos cronicones sí, y la diversidad de escritores unos le hacen natural de Ampurias, en Cataluña, otros le dicen de Astigis o Ecija, otros de Aurigia o Arjona, y hasta de Segovia; esta es la tradición viciada por la leyenda o tradición literaria, la confusión, en suma, en la que cada autor dice lo que quiere, sin probar lo que dice, generalmente, sin otro motivo que el deseo, si así posible resultara, de enaltecer los nombres de los pueblos que conservaron memoria del personaje, y en este caso de San Jeroteo, alguna tradición o recuerdo histórico de él.

La doble afirmación de que hasta el siglo VI y año de 532, en la

conferencia habida entre severianos y católicos en Constantinopla, nunca se había citado a San Jeroteo, y la afirmación también de que las obras de San Dionisio, en las que éste le confiesa por su maestro no eran de San Dionisio, sino de un pseudo areopagita ignorado y desconocido, refutadas quedan en mi *Historia de la Fuencisla*, desde la página 383 a la 409, y en las 470 y 71, notas retrospectivas. Mas conste que la primera de estas afirmaciones no se hizo hasta el año 1666 por el marqués de Mondéjar, al que luego muchos copiaron y siguieron, siendo todo ello el punto de partida de la campaña en contra de San Jeroteo y después en oposición a San Dionisio; mas en contra de tales afirmaciones pueden consignarse los hechos siguientes:

Antes de estas fechas, y antes de la del supuesto *Cronicón* de Dextro, o de Jerónimo de la Higuera, en 1594, ya se conocieron y vulgarizaron las obras de San Dionisio, según el Jesuíta P. José Leonisa, y según Natal Alejandro en su *Historia eclesiástica*, tomo III, págs. 66 y 246, que hace de estas afirmaciones una magnífica refutación (véase dicha *Historia de la Fuencisla*), a la que hay que añadir la autoridad de Santo Tomás, citada en esta misma *Historia*, y los hechos decisivos de haber tenido San Jeroteo un templo en Toledo (*Historia por Efemérides*, por fray José Alvarez de la Puente, Madrid, 1783), cuyo templo fué edificado por el Arzobispo D. Pedro de Gregorio, que murió en Toledo en 505, esto es, bastantes años antes de la conferencia de los severianos en Constantinopla; el haber existido también en Lérida otro antiquísimo templo a San Pablo y San Jeroteo y su escultura en Arjona, antes Urgabo o Aurigia (Jaén) (Escolano, *Chronicon S. Jerothei*, pág. 399 y 402) y el culto, según el mismo, de San Jeroteo en la antigua catedral de Segovia, mucho antes de las épocas o fechas de las en que se les ocurrió protestar en contra y negar la tradición y culto del Santo a los críticos modernos.

IV

Noticias de diversos autores u opinión.

El divino Jeroteo, llamado así por su extraordinaria sabiduría, fué griego, según la más fundada, aunque no la más general opinión, y natural de Atenas, conforme lo defiende el Jesuíta P. Pedro de Alois o Aloisa, y con decisión el P. Mariana, de la misma Compañía. El primero de estos Padres da, entre otras razones, la de ser el nombre de Jeroteo absolutamente griego, y formado por las dos palabras *ieros*, sagrado, y *zeos* o *teos*, Dios; esto es, consagrado

a Dios. Añade a esta razón la de que siendo de común sentir el hecho de que San Jeroteo fué areopagita o juez del Areópago griego, era imposible no fuese griego, y aun de Atenas, por ser condiciones ambas precisas para llegar a ser miembro de este tan respetable tribunal. En lo de ser español, cuales, entre otros, lo afirmaron Metafraste, Dextro, Francisco Vivacio, Aulo Hallus y otros más o menos discutibles cronicones, tropiézase, en primer término, con la grave dificultad de que un extranjero llegase a lograr tal cultura en Grecia sino después de muchos años o de larga edad, para sobreponerse en tanta medida por su instrucción y cultura, dominio del lenguaje y otras disciplinas, a los naturales de Atenas, descollando tan alto entre ellos en las exedras, cátedras y gimnasios; y los que opinan que fué español y convertido en España por San Pablo, no han calculado que habiendo sido convertido San Dionisio en Atenas por San Pablo el año 52 de nuestra Era, y no habiendo venido a España el Apóstol hasta el 62, si hubiera sido por estos tiempos convertido en España por San Pablo San Jeroteo, ¿cómo hubiese podido ser en Atenas el 52 San Jeroteo maestro de San Dionisio? Dedúcese, por todo esto, que San Jeroteo fué griego, natural de Atenas, y por tal le tuvieron, celebraron y celebran en sus fiestas los griegos, y así puede deducirse hasta del mismo martirologio. No obstante, confieso que son más los escritores que le hacen español.

Los griegos, ya que no puedan tenerle por suyo en muerte, pues murió en Segovia, le llaman suyo, por haber nacido en Atenas; la fecha de su nacimiento parece ser el 34 del imperio de Octavio Augusto, y ocho años antes de N. S. Jesucristo; así lo afirman muchos escritores.

Su preclaro talento, revelado después en sus obras, su bondad natural e inclinación al estudio, le hicieron aprovecharse de la cultura griega, y sabido es que por aquel tiempo los sabios y filósofos que se dedicaban al estudio hacían viajes al Egipto, a la Asiria, a la Palestina; y si a los griegos les faltaba la base histórica, porque el conservar las tradiciones de la historia del hombre y de la humanidad fué misión particular del pueblo hebreo, nunca descuidaron los hombres más sabios de Grecia el recurrir muy en particular a esta última fuente, para completar sus conocimientos. Tres puntos principales ofrecía este pueblo, como centros de estudio, frecuentados por los griegos: el de los judíos de Jerusalén, el de los esenios o judíos de esta secta y el de los terapeutas y elianos, o discípulos de Elías, del monte Carmelo.

A esta escuela afirma haber pertenecido San Jeroteo, el Hermano

Marco Antonio de Casanate, en su *Paraíso Carmelitano*, y así lo indica también el P. S. Marcos en su *Historia de la Fuencisla*.

De esenios y elianos sábese que eran cual monjes de austeras costumbres, que vivían en comunidad, y que fueron *terapeutas*, esto es, conocedores de la *terapia, medela o curatio*, mas con la particularidad de ser muchos de ellos *periodeutas* o médicos, que caritativamente visitaban por los pueblos a los enfermos, sirviéndose para ello de los consejos o prácticas higiénicas que ellos mismos observaban, y aplicando los remedios y plantas que por experiencia ya conocían.

A estos elianos, esenios y terapeutas acudió ya Pitágoras para aprender los conocimientos de los hebreos, y a estos terapeutas y judíos debieron acudir San Jeroteo y San Dionisio, como se deduce de la comunicación que este último continuó teniendo con ellos, puesto que algunas de sus cartas fueron dirigidas a los terapeutas Cayo y Demófilo; y Natal Alejandro, en el tomo III de su *Historia Eclesiástica*, Disertación XXII, pág. 251, ya dice que San Dionisio se refería en sus obras a estos monjes antiguos, terapeutas o cultores, según escribió Eusebio refiriéndose a Philon, y describe extensamente su género de vida. Vuelto a su patria, su erudición vastísima, su delicado y superior ingenio y la pureza de sus costumbres le merecieron tan justo renombre, que fué elegido juez del Areópago griego.

Muy versado Jeroteo en los libros de los judíos, y haciendo eco en su alma cuanto pudo llegar a entender de la doctrina de Jesucristo y de las maravillas de la predicación y de su muerte en Jerusalén, volvió allí, y su corazón se abrió a esta vivísima luz y fué de los primeros que por la doctrina y trato con los Apóstoles se convirtió a la fe, siendo tal su fervor, su ciencia y virtudes bajo la dirección de San Pablo, que fué consagrado por este santo Apóstol, Obispo de Atenas algunos años antes de la conversión de San Dionisio.

El ejemplo, las virtudes y la santidad de tan preclaro pastor debieron ser la semilla de la primitiva Iglesia griega, y continuando el Apóstol de las gentes su afanoso empeño en cultivarla, y hallándose el año 52 de Jesucristo en Atenas, tuvo la suerte de convertir también al areopagita Dionisio.

Nadie con más autoridad y prestigios para llevar a cabo la enseñanza del nuevo converso y de su mujer Tamaris que Jeroteo, Obispo de Atenas, y a él se le encomendó San Pablo. El lazo cristiano que les unía se manifestó por igual en las enseñanzas de Jeroteo, como en la docilidad y amor del discípulo, cuyas palabras, encomiando el respeto y veneración a su maestro, fueron tan continuadas como expresivas en sus libros.

Llegada para los Apóstoles y primeros discípulos la dolorosísima fecha del Tránsito de la Bienaventurada Virgen María en el año 56, reuniéronse los Apóstoles al lado de la Señora para presenciar su feliz muerte, y entre ellos se contaron milagrosamente conducidos a Jerusalén, Jeroteo y Dionisio, haciendo éste constar que la oración pronunciada por San Jeroteo ante el Colegio apostólico fué la más profunda y conmovedora, según se refiere, además, en muchos escritores.

Emprendiendo el año 62 San Pablo su viaje a España, se hizo acompañar por cinco discípulos; de ellos no se sabe sino que fueron los dos primeros San Jeroteo y San Onésimo, Obispo después de Éfeso, y habiendo desembarcado en Tarragona le acompañó también desde allí otro discípulo llamado Sergio Paulo, predicando después en Lérida el nombre de Jesucristo. El Ilmo. Sr. D. Diego Escolano, en su *Chronicon de San Hierotheo*, pág. 399, hace constar que San Jeroteo fué uno de los discípulos de San Pablo, con los que llegó a Lérida, y que en esta ciudad hubo, como hemos dicho, un antiquísimo templo de San Pablo y San Jeroteo, y en él había como recuerdo de la predicación de San Pablo una muy antigua tabla, en la que San Pablo estaba pintado con sus cinco discípulos. Asimismo hubo desde tiempo inmemorial, como hemos dicho, una efigie de piedra en Aurigia, Arjona, cerca de Jaén, representando al Santo.

También se cree que Astigis o Ecija y Ampurias en Cataluña recibieron la fe o primera predicación de Jesucristo por medio de San Jeroteo, y de aquí su veneración en ambos pueblos y la equivocada creencia de que fuese San Jeroteo de alguno de ellos, y convertido, por lo tanto, en España por San Pablo. Lo raro es que se diga que hasta el 1594, aparición del cronicón Dextro, no se conoció a San Jeroteo como Obispo de Segovia, cuando desde remotísimos tiempos era venerado como tal en Ampurias, Jaen, Arjona, Ecija, Sandoval, etc., y lo que peor aún se explica, es que la negación del Obispo surgiese de ambiente segoviano.

Cupo la suerte a nuestra Segovia de ser el principal campo de su predicación y ejemplos, y aunque lo remoto de la fecha y la falta de documentos escritos hayan sido motivo a negaciones y disputas, la tradición perenne y nunca desmentida y el culto que en ella siempre se ha venido dando al Santo sin interrupción ni mengua, son buena prueba de lo firme de nuestra creencia y de la verdad de nuestra tradición veneranda. La extrañeza e indignación que produjo la negación o la duda acerca de San Jeroteo en una fecha en la que se le estaban preparando en la nueva Catedral nueva puerta y altares, y el

culto que se acredita firme y sostenido antes que éstas surgieran, han sido la refutación más respetable y sólida. No ha nacido su culto con la Catedral nueva, como se ha dicho; no se ha inventado su historia en los tiempos modernos, que son los propios de los que combaten la tradición antigua, propia de los que en ella creen. La Catedral antigua, según va apuntado, fué el modelo para la capilla y perpetuación de su memoria y culto en la nueva, y tal hecho bien inhabilita sus afirmaciones. Un culto nuevo suscitado en los dos siglos del XVI al XVII sería una patraña inconcebible por la cual no hubiera pasado un pueblo; y un culto de esta fecha sería como invención novísima, de la que tendríamos que culpar a una limpia historia, que por otra parte nos es bien conocida, cual la de Colmenares, y además, aun siendo imposible que esta patraña la forjase un pueblo y en tiempos relativamente modernos, aún sería más imposible que de ella fuese cómplice y ayudadora la Iglesia. Un santo no se improvisa; ni se vulnera fácilmente una tradición que, por lo larga y antigua, en la noche de los tiempos se pierde.

Segovia no creo fuese pagana hasta los tiempos de su restauración y de su primer Obispo D. Pedro después de esa fecha y que vivió en el siglo XIII. ¿Y quién importó en los tiempos primeros la fe? ¿Quién fué entonces su primer Obispo? ¿Cuál la prenda y prueba de ella y de su religiosidad? Bastan dos nombres venerandos, a los que nunca renunciaremos los segovianos: la Virgen de la Fuencisla y San Jeroteo.

Los hechos establecen el lazo y confirman las deducciones. San Jeroteo nos trajo la fe; San Jeroteo fué bendecido por la Virgen presenciando su glorioso tránsito; San Jeroteo de Ella predicó ante los apóstoles en Jerusalén. ¿No había de predicar de Ella y ensalzarla en Segovia? ¿Qué mucho que él nos trajera y ofreciese su bellísima imagen? Entre las piadosas libertades coloco en primer término la de opinar así, y aunque nos falten los textos escritos, así nos lo dictan tradiciones antiguas y piadosas y los católicos y generosos sentimientos.

A juzgar por lo que la tradición recuerda y por los datos que los historiadores de ella consignan, San Jeroteo vino a Segovia el año 62. El de 64 volvió a Roma para negocios urgentísimos de la cristiandad. El 69 regresó a España, nos trajo la Fuencisla y el 71 murió en su diócesis segoviana, siendo sepultado probablemente en la que era iglesia principal. ¿Cuál sería? Difícil es contestarlo: la de San Gil la creo muy posterior; que pudiera ser ésta, por reconocerla como la más antigua, lo consignaba la popular tradición, y por ello

los Ilmos. Obispos Sres. Escolano y Mascareñas ordenaron se buscase en esta iglesia su sepulcro y santas reliquias, sin que lograsen hallarlas. Algo diremos acerca de esto en las notas.

Nunca Segovia perdió la tradicional noticia de la santidad y sabiduría de su primer Obispo el divino Jeroteo, y aunque hasta el Padre Fr. Francisco de San Marcos nadie hiciera constar el recuerdo de que el santo Obispo fuese el que nos trajese con la fe cristiana, el culto y la imagen de la Señora, bien es de afirmar y suponer el acierto en un tan fervoroso y bendito admirador de la Virgen santísima.

Creencia es, y si no por lo menos muy razonable suposición, que muerto San Jeroteo en Segovia, fuese en ella sepultado, pues aunque alguna otra tradición consigne que lo fué en Párraces, veo más motivos de credibilidad para afirmar que murió y fué sepultado en nuestra ciudad.

Llegada la invasión árabe, y amenazada Castilla, sus naturales trataron de salvar los preciosos tesoros religiosos que tanto hablaban a su corazón, y si animosos unos ocultaron en las bóvedas de San Gil la Virgen de la Fuencisla, no lo fueron menos los que, temiendo que bien a esta iglesia o a la que fuera sepultura de San Jeroteo pudiera llegar la profanadora mano del agareno, debieron llevarse en su huída hacia las montañas de León lo que fuese más fácilmente transportable, y entre lo más venerando, más necesario de conservar y más fácil de ser llevado, debió contarse el cráneo o cabeza de San Jeroteo. Lo que hace más firme, y hasta demostrable, esta sospecha, fué el hallazgo felicísimo de esta santa reliquia en el monasterio de Sandoval, cerca de León, donde declararon los monjes, que se hallaba procedente o traída de León, desde el 1126 al 1167, fecha, según ellos, de la construcción del convento, enriquecido por sus fundadores desde León con todo el tesoro de reliquias, las cuales se guardaban en su relicario, y como una de las más preciadas, la cabeza de San Jeroteo, primer Obispo de Segovia (1).

Esta tradición, que denuncia la procedencia de la santa cabeza, tradición que se mantuvo viva desde el siglo XII, entre los monjes de Sandoval, para terminar en el XVII con la confirmación y prueba monumental en el hallazgo y reconocimiento de ella, lo considero

(1) El P. Yepes, en la *Crónica de San Benito*, tomo VII, fol. 332, escribe de este monasterio discutiendo la fecha de su fundación, y citando a Fr. Prudencio de Sandoval, *Historia de Alfonso VII*, cap. XLV, dice que este Rey dió al Conde D. Ponce de León y a su mujer D.^a Estefanía de Armengol el lugar de Sandoval (*Saltus Novalis*), dos leguas de Mansilla y tres o cuatro de

muy importante; pues anterior al supuesto *Cronicón* de Hauberto hispalense o de su pseudónimo Lupián Zapata o de su verdadero autor Antonio de Nobis, natural de Ibiza; anterior al de Dextro, o sea de su autor Jerónimo Román de la Higuera, en 1594, y anterior al Juan Gaspar Roig y Yalpi, forjador del cronicón de Liberato, anterior a todos estos y otros supuestos o falsos autores es la tradición segoviana y las noticias del monasterio de Sandoval desde el siglo XII, ratificados por el encuentro de la santa cabeza, aparte de las festividades en su recuerdo de los griegos, los templos en su honor antiquísimos, ya citados, su capilla en la catedral antigua y tantas otras noticias anteriores a las afirmaciones de Mondéjar, y aun de los falsos autores de los supuestos cronicones.

También se ha sostenido por algunos historiadores de la Virgen de Valvanera, que dicha imagen fué traída por San Jeroteo, y en alguna de estas historias, como en la del Ilmo. Sr. Fr. Diego de Silva y Pacheco, Obispo de Guadix y Astorga, Madrid, 1679, se hace la misma afirmación y una doble biografía de San Jeroteo y San Onésimo.

El P. Francisco de Ariz en su antigua *Historia de la Virgen de Valvanera*, citada por el Dr. D. Hipólito Casas, en la que de la misma imagen imprimió en Zaragoza en 1866, dedicó a San Jeroteo y a San Onésimo, Obispos, respectivamente, de Segovia y Éfeso, el siguiente verso:

Aguilas del Evangelio,
de cuyas alas la fe
hizo trono de Maria
dando Lucas el pincel,
¿con qué pagará Castilla
este favor, pues hacéis
de la obscura Valvanera
tan clara Jerusalén? (1).

No me hago eco del libro *Vida de San Jeroteo*, por el P. Silva Pacheco, ni de las afirmaciones de Argaiz y otros escritores, porque las veo deducidas de las afirmaciones de los falsos cronicones ya in-

León, donde ellos fundaron el monasterio en que están sepultados. La fundación no pudo tener lugar antes de 1143, y no habla de religiosos.

El P. Risco, *España Sagrada*, tomo XXXV, pág. 244, resumiendo autores, pone la fundación en 1167, y da algunos detalles sobre la misma.

(1) Este autor es de los que creían que el primer Obispo de Segovia había sido San Eulidio, discípulo de Santiago.

dicados. Mas a la lógica también repugna que a tales cronicones se les repute en totalidad falsos, y que absolutamente nada de lo que en ellos se consigna sea verdad. Un libro erróneo de punta a punta ni se ha escrito, ni se hubiera tolerado, y que sea erróneo todo, y con todo ello la noticia de San Jeroteo, es pretensión que, por lo menos, hace suspender el juicio, o decir: “¡Qué casualidad que todos ellos en este error de afirmar a San Jeroteo, cada uno a su modo, convinieron!...”

No niego también que ¡qué casualidad habría de llamar alguno, el que yo acertase en lo escrito acerca de la vida de San Jeroteo! Esto lo podría decir algún crítico severo, o algún enemigo del Santo; mas nada temo, pues como he dividido tal Historia o Vida en hechos históricos y tradicionales, quédense en firme los fundamentales o primeros, y crea o niegue la crítica como opinables los segundos, otorgando o negando su valor a la tradición y creencias o común sentir *u opinión* con las que ésta se ofrece.

El P. Fr. Diego de Silva y Pacheco dedica el cap. VII de su *Historia de la Virgen de Valvanera* a la Vida de San Jeroteo, y le llama Apostólico ministro de los reinos de España en su primera edición de Madrid de 1665 (antes que le discutiese en su libro de 1666 el Marqués de Mondéjar), y lo mismo habla de su Obispado en la segunda, publicada por Fr. Benito Rodríguez en ídem 1679.

Antes de estas fechas, el maestro Alfonso Sánchez en las *Cosas sucedidas en España hasta el año 1633*, refiere que el año 71 murió Jeroteo, creyéndose por muchos que murió en Segovia. Con respecto a la santa cabeza de San Jeroteo, no bien fué conocido en nuestra ciudad su hallazgo, el júbilo fué indescriptible y se recurrió luego a los monjes de Sandoval, pidiendo parte de tan preciosa reliquia. La petición por el pronto no fué atendida, sin que perdiesen los segovianos la esperanza de lograr su deseo. En el año 1650, siendo Obispo de León el Ilmo. y Rmo. Fr. Juan del Pozo, del Orden dominicano, que había vestido el hábito en el convento de Santa Cruz de esta ciudad y siendo Obispo en Segovia el Ilmo. Sr. Fr. Francisco Araujo, que había sido catedrático de Teología en Salamanca y antes Abad del Monasterio de Sandoval, se concedió por el Obispo de León, a Segovia, parte de la santa cabeza y fué traída a esta ciudad en el dicho año de 1650.

Llegadas a Segovia las santas reliquias, tuvo lugar su entrega el 3 de Agosto de dicho año (Escolano, pág. 436), y en la pág. 438 hace constar cuáles fuesen los huesos, que son en total cuatro. Se llevaron primero al convento de San Francisco, y desde allí en procesión fue-

ron conducidas a la Catedral, y se las declaró culto público por el Obispo Sr. Araujo en 4 de Septiembre de 1650.

¿Pudo hacerse todo esto sin una firme creencia en la nunca interrumpida tradición segoviana acerca del santo Obispo Jeroteo? Creo que no. Lo que sí me asombra, es lo que a mi juicio ha sido preciso hacer para llegar a la opinión contraria o negación. Ha sido preciso suponer un culto y una fábula del Santo, inventada en el siglo XVI, resultando los segovianos de ese siglo unos cándidos que se dejaron sorprender. Ha sido preciso afirmar, que hasta el siglo VI no se había pronunciado el nombre de San Jeroteo. Mas como su nombre estaba en las obras de San Dionisio, varón del siglo primero, ha sido necesario después negar las obras de San Dionisio, dejarle mudo a pesar de toda su celebridad, y sustituirle en el siglo VI por un pseudo-areopagita, que ni dicen quién es, ni dónde escribió, y éste fué el que inventó y supuso el nombre de San Jeroteo, y los restos de sus obras que pone artificiosamente en boca de San Dionisio; una serie, en fin, de cosas peregrinas, que más que a verdad huelen a invención moderna. Por ello refutaron con tal valentía tales afirmaciones, Natal Alejandro y otros escritores que he consignado en mi libro de *Historia de la Fuencisla*.

Si los críticos de la negación se han merecido tanto crédito, que nadie seriamente ha protestado, yo me creo en el caso de hacerlo, despertando una opinión contraria, no para la polémico de pasión, sino para el serio y detenido examen. En un pleito siempre han de figurar, por lo menos, dos partes.

Hago, sí, la salvedad, que tampoco convengo con el P. Bravo en que San Jeroteo fuese español, y acaso esto es lo único dudoso, y noticia que en su historia introdujeron Metafrastes, Hauberto, Dextro, Liberato, y por último, Ambrosio de Morales y otros que le siguieron como ya he dicho. No lo sostengo con empeño, sigo en ello la opinión de Mondéjar y más me agradaría el equivocarme.

Nunca he creído, ni juzgo pueda darse por cierto, que esté fallada la definitiva en contra de San Jeroteo, y creo más bien que si en contra del Santo existió un ambiente de contraria opinión, cabe formular y defender, como he dicho, la otra, o sea la favorable al Santo, esperando, en todo caso, que resuelva el juez verdadero, o que decida la Iglesia, cuya sentencia, solamente con presentirla, humildemente acataría; mas no existiendo nada de esto, ¿por qué si al opinar en contra llegan a suponerle una fábula, no hemos de sostener con la tradición constante, el estudio y la sana crítica, la opinión al Santo favorable?

GOZOS DE SAN JEROTEO

OBISPO Y CONFESOR, CUYA FIESTA SE CELEBRA EL 3 DE OCTUBRE, VÍSPERA
DE SU FESTIVIDAD. — HAY UN GRABADO DEL SANTO

(Estos versos deben proceder de Ampurias.)

Remitidos por el Excmo. Sr. D. Ramón Coll y Pujol (Catedrático de Medicina de Barcelona
y devoto del Santo).

Pues Hieroteo divino
sois por la Iglesia llamado,
conducid al descarriado
del cielo al recto camino.

De España gloria eminente
a Empurias ciudad famosa
el cielo hizo más dichosa
con vuestro feliz oriente;
el mismo a vos os previno
con talento agigantado.

Conducid, etc.

Lleno de pena y ternura
la muerte presenciasteis
de María, y predicasteis
al pie de su sepultura;
en un éxtasis divino
sus glorias habéis trazado.

Conducid, etc.

Un sabio gobernador
en vos Segovia admiró
y Atenas os escuchó
como a elocuente orador;
un preceptor peregrino
en vos la Grecia ha logrado.

Conducid, etc.

Tanto en amor santo ardisteis
y su poder enseñasteis
su fuego comunicasteis
y acerca de él escribisteis
que el dictado peregrino,
de divino se os ha dado.

Conducid, etc.

De Pablo la voz oyendo
la idolatría abjuráis
de Cristo la fe abrazáis
y a tal maestro siguiendo
profundizáis con gran tino
de los dogmas lo intrincado.

Conducid, etc.

San Dionisio Areopagita
que os venero por maestro
vuestros elogios muy diestro
en su obra nos facilita;
tal discípulo convino
a maestro tan elevado.

Conducid, etc.

Fervoroso predicasteis
con Pablo en Jerusalén
y al mismo Apóstol también
a Atenas acompañasteis
do por superior destino
Obispo sois consagrado.

Conducid, etc.

Cual vigilante Pastor
de Atenas la grey cristiana
con vuestra doctrina sana
apartasteis del error;
y de Dios el amor fino
con la gloria os ha premiado.

Conducid, etc.

Pues Hieroteo el divino
sois por la Iglesia llamado,
conducid al descarriado
del cielo al recto camino.



La fe combatida veo, en estos tiempos de lucha,
Nuestras suplicas escucha, Pastor Nuestro Jeroteo.

PARTE SEGUNDA

INVENCION

FELICISSIMA

De la Cabeça

DEL DIVINO HIEROTEO

HALLADA A CINCO

de Abril deste año de

1625

EN EL MONASTERIO DE

Nuestra Señora de Sandoval de la

Orden de Glorioso Padre

S. Bernardo.

Con licencia.

En Valladolid en la Emprenta de

Juan Laso de las Peñas.

Año de 1625.

Nos, el Maestro Don Fray Valeriano de Espinosa, General de la Orden de Nuestro Padre San Bernardo en la Observancia de España, y Abbad del Real Monasterio de Nuestra Señora de Palazuelos, etc.

Por la presente damos licencia al Padre Fray Thomas Bravo, Abbad del Monasterio de Nuestra Señora de Sandoval, para que pueda imprimir una relacion de la Invencion de la cabeza del Divino Hieroteo; que ha compuesto; atento que la hemos visto y juzgamos ser justo se publique para el aumento de culto y devocion debida a tan grande Sancto.

Dada en nuestro monasterio de Palazuelos a 20 de Abril de 1625.

Sellada con el sello de nuestro Officio, y refrendada de nuestro Secretario,

FRAY VALERIANO DE ESPINOSA,
GENERAL,

Por mandado de Ntro. R. P. General,

FRAY BERNABÉ DE VILLAS,
SECRETARIO.

PERMÍTESE que cualquier impresor de esta ciudad de Valladolid, sin incurrir en pena alguna, imprima esta relacion.

El señor Licenciado Don Diego del Castillo, del Consejo de Su Magestad. Oydor en la Real Chancilleria de Valladolid. Lo mando en 22 de Abril de 1625 años y lo señalo. Ante mi

MATHIAS FERNANDEZ.

I

A la Ciudad de Segovia.

Parabienes doy y parabienes pido a V. S. del thesoro que en mi campo mismo he hallado, y del hallazgo de la Dragma que tenía perdida. Que si en semejante caso se han de convocar los amigos y vecinos al exemplo de la muger Evangelica de San Lucas, para celebrar en su compañía estos gozos, yo no pude dejar de dar parte de los míos a V. S. así por vecinos míos (que todos lo somos dessa nobilísima ciudad) como por señores y amigos; que aunque no merezca yo este título no escuso el honrarme como él, como de tanta estima. Bastara esta causa cuando fuera sola para moverme yo a darle parte á V. S. de mi buena dicha, pero tengo otra aun mas urgente, que es ser el thesoro y Dragma descubiertos tanto de V. S. como míos y de mi Religion, y en que igualmente somos todos interesados, no solo por ser thesoro del cielo, que á esta cuenta todos los Christianos entráramos á la parte por ser Oro de España, en que todos los hijos della participamos, sino por propio de Segovia y de *antiquismos siglos*, puesto en cabeza de progenitores Chatolicos, como la que lo fué de la Fé al principio de nuestra Iglesia y primera piedra sobre la que ella se fundó y en cuyos merecimientos (no hay duda) principalmente estriba su aumento y perpetuidad. Ya creo entiende V. S. hablo del Divino Hieroteo, de quien sé por otras relaciones ha sabido fué el primer Padre de la Fé en Segovia, primer Obispo de esta santa Iglesia, Basa fundamental de tan gran subsistencia, que habiendolo sido antes de la de Athenas, pudo apoyar sobre sus hombros esta nuestra y darla con sus Reliquias vida inmortal, tal que dure su Fé lo que durare el Mundo. Las de su santísima Cabeza son el thesoro de oro preciosísimo que la Magestad de Dios ha ordenado que descubriese yo en este Monasterio de Nuestra Señora de Sandoval, y doy á V. S. ahora noticia, y de camino deseo mostrar algunos de sus raros quilates, para hacerle participante de los gozos que su hallazgo causó, y de la veneración que sus méritos y obligaciones de justicia piden.

II

Invencción moderna de la Cabeza del Divino Hieroteo en el Monasterio de Sandoval.

Tradición fué en los Monjes de esta santa casa, recibida y conservada de *unos en otros de tiempo inmemorial* que en su Sagrario, entre otros grandes y preciosos thesoros y Reliquias con los que sus Fundadores y Bienhechores, en su principio por los años de 1160 la enriquecieron como el mas noble dellos, y la mas principal dellas, se guardaba la cabeza del Divino Hieroteo discípulo del Apostol San Pablo y Maestro de San Dionysio Areopagita, etc. Los que alcanzaron la fundacion del Monasterio, y algunos de sus sucesores, no pudieron dudar de esta verdad, pues vieron por sus ojos el testimonio manifiesto della. Pero el tiempo que gasta las inscripciones de los bronces y mármoles más duros, había ya hecho mella en esta tradicion y si bien no la había borrado del todo, pues aún duraba en la memoria de algunos ancianos Religiosos, todavía se podía temer, que a pocos años la consumiese y acabase el tiempo, con increíble perjuicio de todos los hijos y devotos del Santo. De estos recelos, que en mí eran gigantes, nacieron los deseos que de obiar estos daños tuve crecidísimos, para cuyo remedio traté de poner en escritura de pública fé, la noticia que hasta el presente se conservaba, recibiendo jurídicamente los dichos de todos los Monjes del Monasterio, con que en los siglos venideros, si ya no se mejorase, al menos no pudiese caer del punto en que al presente estaba. Alguna luz nos daban el libro del Monasterio y la tabla antigua de las Reliquias que en él hay, pues nos decían que había entre otras, Reliquias del Divino Hieroteo, pero en tratando de la cabeza desfallecían, no afirmando cuya era, por hallarla sin título. Al fin habiendo determinado hacer información del estado presente de nuestra tradicion, y prevenido para ello los Religiosos que habían de decir en ella, a cinco de Abril de este presente año del Señor de 1625, día dedicado en España a la beatísima memoria de su gran Doctor san Isidoro, Patron especial deste Obispado de Leon; no sin particular mocion de Dios, cuyos son todos los buenos pensamientos, determiné visitar el Relicario, y explorar con cuidadosos ojos la Santa Cabeza, por si acaso hallaba algo en ella que pudiese ayudar al intento que deseaba executar. No quise en negocio tan grave dar paso sin testigos, hícelos de los míos a todos los ojos del Convento, y cada uno, sin duda, estaba hecho un Argos, como pronosticando el bien futuro que esperaban ver.

III

Con qué reverencia trataron los antiguos la Santa Reliquia.

Tomé la Reliquia preciosa en las manos, y fuila poco a poco desenbolviendo de muchos y diversos, no sé si diga cobertores o paliós en que estaba envuelta. Era el primero de raso verde, remates de pasamano de oro, y el siguiente un cendal blanco de seda, cabos de cinta naranjada, largo más de una vara y media, que cercaba con muchas vueltas la Cabeza. Debajo de ambos estaba un caparacete de tafetán carmesí, ajustado con ella y perdido el color con la grande antigüedad, y dentro y como aforro, dos vueltas de cendal (a lo que el tiempo permite juzgar) blanco, pero él le había de muchos años robado el color, y deshecho en mil piezas. Seguiale otro cendal delgado de seda, color rojo encendido, del tamaño de la Santa Cabeza. Tanta era la veneración *en que la antigüedad siempre la tuvo*, que reputando atrevimiento descubrirla, la iban poniendo a porfia unas cubiertas sobre otras.

Cuando tras tantos arrebóles esperábamos ver el Sol descubier-to —digo la Santa Cabeza—, sin cortinas, nos hallamos casi imposibilitados de gozarlo, porque estaba estrechísimamente aforrada en lino delgado, no en una pieza ó dos, sino en muchas y menudas, á causa de que la Santa Cabeza con la gran antigüedad, no gozaba de la entereza primitiva, antes estaba dividida en muchas partes, las mayores como la palma de la mano, y otras como la mitad, blancas todas á maravilla, y cada una por sí aforrada en el lienzo y cosida curiosamente, y todas unas con otras tan justamente puestas que guardando cada cual su lugar, parecía á todos estar entera y sana; y á mí no poca temeridad desnudalla de su sagrada túnica en que tantos cientos de años (tal era la antigüedad que representaba) se había ocultado á los ojos de los mortales, ni yo presumiera ser el primero á quien fuese permitido descubrir lo que á tantos fué defendido. Y no sería el primero que al descubrir huesos de muertos, tuviese desgraciado suceso; pues aun entre los profanos, cuando descubrió Dario los de Semiramis (1) pensando hallar en el sepulcro un gran tesoro, halló su justa confusion en una voz que le dijo: *Nisi pecunie esset inexplibilis et turpi lucri cupidus, non aperuisses urnas defunctorum*. Quiere decir: Si no fuera insaciable tu avaricia, no anduvieras en los huesos

(1) Herodotus, lib. I.

de los difuntos (1). Y poco despues que Nerón hizo abrir con semejante codicia los de Dido en Carthago, halló su desastrado y merecido fin. Pero como el que movia era tan lexos de la desordenada codicia que ellos tuvieron, y en casos pios, descubra Dios á veces, los thesoros más ocultos como algunas lo hizo (aun en los temporales), con el cristianísimo Emperador Tiberio de Constantinopla, referidas de San Gregorio Turonense y Paulo Diácono (2), y otra por las oraciones de un santo Obispo de Persia su Rey Cobades, de que son autores Glicas y Cedreno.

Cobré ánimo, y mas se me aumentó cuando uno de los circunstantes me dijo que pasase adelante, que sería posible hallara dentro de la Sagrada Tunica el testimonio que buscaba. Pidióse para ello á Dios y al Santo licencia, en oración humilde y fervorosa de todos los circunstantes, y a pocas piezas que la tixera descubrió de la Cabeza, salió un rayo de luz que nos deslumbró á todos, digo un pergaminillo no mayor que medio dedo, y en él la inscripcion de la Dragma perdida, que á un mismo tiempo fue visto y saco tiernas lágrimas de los ojos que le miraban, manifestadoras de la súbita alegría que habrá engendrado ya en los corazones de todos. Parece que veía ya este espectáculo San Ambrosio cuando dixo: *Non otiosum etiam, quod mulier illa Drachma laetatur inventa* (3), que no sin causa se alegró la mujer Evangélica cuando halló su Dragma: *Non mediocris haec Drachma est in qua Principis est figura*, más que mediana es su estima, pues tenía la inscripcion de un grande Príncipe. Nuestro Dragma la Santa Cabeza, y la inscripcion que tenía de uno de los mayores Príncipes de la Iglesia, y aun antes que fuese miembro de ella, lo había sido del Areópago de Atenas, que era el Consejo Supremo de la ciudad y de toda la Grecia, pues sus Jueces eran los mayores sabios della. Bien corresponde el título de nuestra Dragma á lo que ella era, pues para darnos a entender era del Gran Doctor de Grecia, Hieroteo, estaba en letras griegas, y tan antiguo que representa más de seiscientos años de antigüedad. Las letras eran éstas:

Κεφαλή Ἱεροτέων (4)
Quefale Hieroteon.

Que quiere decir Cabeza de Hierotheo. Halláronse con la Santa

-
- (1) Suetonius in *Nerone*, cap. XII; Tácitus, lib. XVI.
 (2) Gregorio Turonense, lib. V, *Hist. Eccles.* Paulus I.—2 *Hist.*, Longo cap. V. Glicas in *annal. grec.* Cedren in *Anastas.*
 (3) *Ambr.*, lib. VII, in *Luc.*, cap. XV.
 (4) Título griego antiquísimo que se halla en la Santa Cabeza.

Cabeza gran parte de sus Sagrados Cabellos, entrecanos y castaños, representando una grande y veneranda ancianidad, y del tamaño de medio dedo cada uno, al parecer de la barba, y en la quijada que está entera, cuatro blanquísimas muelas y un colmillo. Todos a un tiempo hincamos las rodillas á venerar el precioso Thesoro, y dar gracias a Dios por su Invencion tan festiva, y de común consentimiento se hizo procesion, cantando *Te Deum laudamus* por los Claustros, y se celebró misa del Santo diciendo segunda Oracion *Pro gratiarum actione*, con tanta solemnidad como alborozo, que era lo que daba vida a la fiesta. Aderezóse la Santa Cabeza con la curiosidad posible, aunque la posibilidad no reconoció grandes ventajas a los deseos. Jueves de *Quasimodo*, 10 de Abril, fiesta de precepto del gran Doctor San Isidoro en este Obispado de Leon, y en que por voto especial concurren a este Monasterio diez y seis o diez y ocho Procesiones de diversos lugares; se predicó la Invención felicísima de la Cabeza del Divino Hierotheo, primer Obispo de Atenas y Segovia, con increíble aplauso y júbilo espiritual de todos los oyentes, por cuyo medio se va dilatando su fama en todo este Reyno. Y no carece de Misterio que la Invención de San Hierotheo y su publicación fuesen en días de Fiesta de San Isidoro, para que así un Doctor Español diese testimonio de un Doctor Divino (Obispo) Español que en su día aparecía al mundo cerca de la misma Ciudad donde él descansa. Dichoso Reyno y Obispado de León, que de ambos goza. Hásele ya erigido altar particular y hecho estatuta que sea la custodia de tan inestimable thesoro. Está el Santo en hábito Episcopal, señalando el Sepulcro de la Reyna del Cielo que él tanto celebró en su tránsito celestial, y tiene al pie el libro de los *Hymnos amatorios* y el de los *Theologicos Elementos* que compuso y el rostro absorto en el Cielo, significación de los Extasis continuos que tenía cuando hablaba o escribía de Christo ó de su Madre Santísima.

Entre V. S. a la parte de estos júbilos, y pues son hijos de este gran Padre, muéstrenlo en las alegrías y alborócese conmigo en su felicísimo hallazgo, que esto es a lo que les combido.

Pero para que de esta Dragma de oro riquísima y thesoro de la sabiduría celestial se haga el aprecio que merece, será bien llegar a la piedra de toque, donde muestre sus quilates, y ya que nosotros no podamos del todo comprenderlos, a lo menos lleguemos donde nos fuere permitido.

III

Grandeza sobrenatural de la sabiduría de San Hierotheo.

De tres partes podemos rastrear los quilates de la grandeza de un Doctor, esto es, del Maestro que tuvo, de los discípulos que sacó, de la doctrina que enseñaba y libros que escribía, y si halláremos que en todas fué excelente San Hierotheo, tendremos la puerta abierta para hacer cada cual el concepto que alcanzare de sus méritos.

Por sus Maestros son tenidos en opinion de grandes Padres y Doctores de la Iglesia, San Timotheo, San Tito, San Onesiphoro, San Philemon y los demás Discípulos de los Apóstoles sagrados, sin que para celebrarlos por tales sea necesario inquirir su doctrina ni Discípulos, y a esta causa se gloriaba San Jerónimo de serlo del gran theólogo Gregorio Nazianceno. Y de buen Maestro sabemos que el hijo sabio (1) es gloria de su padre. Ni puede haber duda que los escritos den testimonio de la sabiduría de su autor, y cuanto mayor resplandeciere en ellos, tanto más alta sabremos que él la tuvo. Pues ahora, ¿en qué escuelas oyó San Hierotheo? ¿qué Maestros tuvo? El Menologio de la Iglesia griega nos dice que profesó las Ciencias Naturales en Athenas, en aquel tiempo Vniversidad la más célebre del Mundo, y por lo mucho que en ella medró (sin que le fuese obstáculo el ser extranjero) fué electo por uno de los jueces del Areópago, en quienes estaba como en sacrario la mayor *sabiduría*. Pero esto fué sombra y bosquejo de las medras que después hizo en la Evangélica y Divina, oyendo a boca del gran Apostol de las Gentes San Pablo aquella Divina fistula que Christo llenó de su sabiduría, sin querer admitir a su enseñanza compañero según aquesto (2): *Neque ab homine accepi illud sed per revelatione Jesu Christi*. Testimonio nos ofrece después San Dionisyo en el lib. *Divinis nominibus*, cap. 3, cuando llama a San Pablo Guía y Capitán de su Maestro Hierotheo y suyo. *Id sane* (dice) *mirabiliter contemplatur, communes noster Preceptoris que nostri Dux Paulus*, I Cor., etc. Donde dixo S. Maximo Martyr: *Notandum erit S. Hierotheum a Sancto Paulo edoctum*. Y que lo fuese también de otros Apóstoles lo afirma el mismo en el cap. 2: *Haec inelytus Praeceptor noster* (dice Dionisyo de Hierotheo) *a Theologis sanctis* (id est Apostolis) *accepit*.

(1) Prov., X.

(2) Galat., I.

Pues qué, ¿sería mejor que San Pablo el Maestro que tuvo Hierotheo? No hay duda que le tuvo también mejor, pues lo fué suyo el Espíritu Santo, que inmediatamente le infundió sabiduría Divina de altísimos misterios, oyéndole en su oscura claridad, enagenado de los sentidos y libre del bullicio de las criaturas, que impiden nuestra enseñanza. Tampoco le faltó el propio estudio de las Divinas letras, que tan continuo y de largo tiempo le tuvo, que por él también hizo en éstas grandes aprovechamientos. Todos tres magisterios de Hierotheo juntó en breves palabras San Dionisio (cap. II), cuando dixo: *Hic inclutus Praeceptor noster Hierotheus, in Theologicis Elementis supra naturae modum mirabiliter celebravit*, etc. Que quiere decir: “Esto me enseñó mi Divino Maestro Hierotheo en el libro de los Theológicos elementos, y lo celebró a maravilla sobre las humanas fuerzas, habiéndolo aprendido así por lo que oyó a los Santos Apóstoles y lo mucho que alcanzó con el largo y continuo ejercicio de las Divinas letras, como principalmente por Divina revelación; no sólo aprendió las cosas divinas, sino experimentándolas y consumándose en la secreta e indecible vision dellas por un modo altísimo y sobrehumano. Que es lo tercero y principal.

Siendo esto así, ¿qué mucho que de la Escuela del mismo Dios sacase Hierotheo renombre de Divino, que es el que comunmente le da la Iglesia, segun el argumento de Dionysio? *Ex Deifico actu quo unusquisque pro facultate sua, Deiformis evadit Dii pluris efficiuntur*. Que cuanto más uno se semeja a Dios en las acciones sobrenaturales se hace más Divino y aun llega, en cierto modo, a hacerse Dios, conforme al testimonio del Apóstol: *Sunt qui dicuntur Dii, sive in coelo sive in terra*. Con justa razón, pues, Hierotheo se levanta con el título de Divino, pues como discípulo especial de Dios sacó al vivo su Divina semejanza con tanta perfeccion, que, pareciendo ya comun el renombre de *Divino*, le fué puesto meritísimamente el de *Hierotheo*, que significa *Sacer Deus*, Dios Sagrado, que *Hieros* es *Sacer*, y *Theos Deus*, segun su mismo discípulo lo interpreta (1), cuando dice (cap. 3 *De Divin. Nom.*): *Explicantes ea quae ab illo, vere Hierotheo, id est Sacro quodam Deo perspicacia compendiosa sunt tradita*; y todo junto, *Divino Hierotheo*, es un título tan glorioso, que ningún otro le iguala de cuantos pusieron jamás á Santos en el mundo.

(1) Ex interpretac Marsilii Firmi.

V

¿Cuáles discípulos?

Pues si de los discípulos que tuvo hacemos argumento, ¿qué gloria no se seguirá al Divino Maestro de que le reconozcan por tal un San Dionisio Areopagita y un San Eugenio Mártir, Arzobispo de Toledo, como graves autores aseguran? Y á la verdad, cuando de otro no supiéramos, bastaba San Dionisio á dar inefable lustre a su Maestro, pues su doctrina es más divina que humana, y tal que para que no se nos fuese por alto, proveyó Dios de un Angélico Doctor que la humanase. San Crisóstomo (testigo Anastasio, bibliotecario) le llamó *Volucris Coeli*, Ave del Cielo, porque se remonta hasta los cielos más secretos; y otros griegos, pareciéndoles poco encarecimiento, le dieron el nombre de *Ala Coeli*, Ala del Cielo, como si fuera Dionisio la ala con que el cielo vuela y huye del conocimiento de los hombres. Si tal fué el Discípulo, ¿cuál se puede concebir fuese el Maestro? Parecerá encarecimiento decir que la doctrina de Dionisio tiene no sé qué de grandeza comparada con la de Hierotheo, y no lo es, pues Dionisio protesta que no se atreviera él a tomar la pluma en las Divinas materias que trató su Maestro, ni incurriera (dice) en nota de tan gran locura y rudeza, cual fuera poner mano en lo que él había tratado, sino hubiera dejado su Teología tan alta, que fuese necesario humanarla y bajarla de quilates para que los hombres la pudiesen entender. Pero pues él lo dice mejor que yo lo sabré explicar; más acertado será oírsele a él en el Cap. 3 de *Divinis Nominibus. Purgatione forsitan nobis opus est*, etc. *Esto es*. Menester he purgarme de una calumnia que se me podrá oponer. Si nuestro Divino Maestro Hierotheo juntó en su libro maravillosamente (como es cierto) todos los elementos o principios de la Teología, ¿cómo aquí y en otros libros escribo de ellos, como si lo que él dijo fuera insuficiente? Pero si él se humanara más y descendiera a especificar los principios teológicos y explicarlos cada uno de por sí, de modo que fácilmente lo entendiesen, no hiciera yo tal locura, ni cayera en semejante rudeza, cual fuera si pensara penetrar más perspicaz y altamente que él los misterios y arcanos de la Teología Soberana, ni repitiera superflualmente una misma cosa dos veces, en que hiciera manifiesta injuria á nuestro Maestro y amigo, usurpando por propia la inteligencia, ilustrísima exposición y doctrina de quien, después de San Pablo, nos enseñó la Teología. No

fué esto así; antes explicando él los misterios Divinos con la veneración que ellos piden, nos expuso unos principios altos y universales, como en compendio y cifra perspicaz, comprendiendo en una muchas cosas, en que nos mandó a nosotros y a los demás Maestros que a los rudos explicásemos y especificásemos más con palabras conformes a nuestra capacidad los altos y compendiosos misterios que en sus principios universales se contenían, y así he siempre cuidadosamente observado, de no tocar en lo que el Divino Preceptor dejó bastantemente declarado, por no repetir superfluamente lo que él allanó en las Escrituras Divinas.

No piense alguno que cuando él quería humanarse, no se sabía acomodar al auditorio y hablar a cada uno en su lengua, que ninguno le hizo en ello ventaja, pues dice el mismo Dionisio prosiguiendo: *Quoties autem oporteret nostra multis communia facere, etc. Quiere decir:* Siempre que era necesario darse a entender a algunos para atraer a muchos a nuestra Santa Escuela, era, sin duda, cosa maravillosa ver cuanto excedía a los más Santos Maestros en el cuidado perseverante de enseñar en la claridad de entendimiento, en la diligencia exactísima de exponer y demostrar, y en los demás requisitos de esta facultad. *En conclusion* de tal suerte me pongo a escribir que no me atreveré a añadir cosa nueva a lo que él dixo, sólo iré desmenuzando y especificando lo que comprendía en pocas palabras este verdaderamente Hierotheo que se suena SAGRADO DIOS.

VI

San Dionisio fué discípulo en todo de San Hierotheo.

Tal ventaja como esta reconoce Dionysio a su Maestro, y aunque ambos fueron discípulos de San Pablo, reducidos a la Fe en Athenas juntamente, fué poco lo que Dionysio aprendió del Apóstol, y tanto lo que San Hierotheo se aventajó, que en poco tiempo de discípulo le creó Obispo de la misma Ciudad y Preceptor de la Fe en ella, tan consumado con la union Divina, que ella fué su principal Maestro con que San Dionisyo le tomó por tal en doctrina y costumbres, y de él aprendió desde los primeros rudimentos de la Sagrada Theología hasta la comunicacion del Soberano Espíritu, y la experiencia de las Divinas pasiones, que nos dan sus mismos Historiadores. Simon Metaphraste, sacado a luz por Aloysio Lippomano y Laurencio Surio, en la vida de San Dionisyo, dice: *Cum primas fidei excrestationes et disciplinas a Beato percepisset Hierotheo, et in verbo et in*

vita ab eo doceretur, etiam Sancti Spiritus communionem ab eo consequitur. Y Miguel Singelo (Apud Sanselium in Areopagiticis): *In Hierothei Divino Numine afflati, Praeceptoris sui disciplinam se tradidit, et in ejusdem Divinis institutionibus eruditus.* Pasemos a dar un toque a los quilates de su doctrina.

VII

Fragmentos de las obras maravillosas de San Hierotheo.

De dos libros solos tenemos noticia que San Hierotheo escribiese, y de ambos nos ha dejado el tiempo, ya que no todas sus palabras, por lo menos algunos fragmentos que, como uñas de este regio Leon, nos dan noticia bastante de su grandeza. Fué el uno de *Theologicis elementis*, donde trató *De Bono, De Lumine, De Pulchro, De Amore, De Extasi, De Zelo* y otros mil principios Theológicos; y llegando a tratar de la Divinidad de JESU Christo nuestro bien, y de la Encarnacion del Verbo Divino, habló tan altamente que es maravilla y pasmo de los entendimientos humanos. Pongamos sus palabras referidas del mismo San Dionysio en el cap. 3 citado, con la version moderna de Marsilio Ficino, que es la que siempre uso como más clara que la antigua de Juan Erigena Scoto, que comentó Sancto Thomás, y que las de Ambrosio Camaldulense, Ioachin Perionio y Pedro Lanselio.

VIII

Gran sentencia de la Divinidad de Christo.

No es posible ponellas en Español con toda su energía, pero trasladarelas como me fuera posible; no tanto para que se entiendan quanto para que maraville y espante su profundidad y altura. “La Divinidad de Jesús es causa de todas las cosas, y a todas las cosas y todas con su inmensidad las llena, conservando las partes del mundo en grande consonancia; ni es parte ni es todo de ellas, y justamente es la parte y el todo; como quien comprehende y sin principio, tiene eminentemente en sí todas las partes y todos. Es perfecta en las cosas imperfectas, como la que es Príncipe de la misma perfeccion; pero en las perfectas no lo es; pues en origen y excelencia precede a toda perfeccion. Demás desto, en las cosas que no tienen forma, es la forma y especie más formada, como principio que es de

la misma forma; pero en las formadas es sin forma, como a la que a todas las formas sobrepuja; y aun es la esencia que está en todas las esencias, lexos de que se le peguen sus imperfecciones; como quien tiene su asiento sobre todas sin dependencia de ninguna de ellas; poniendo orden y principio en todos los principios y órdenes, y constituida sobre todo orden y principio. Es tambien medida y duracion del ser de todas las criaturas, y sobre toda duracion en las cosas faltas; llena y en las llenas sobrada, inefable é inexplicable; y es sobre todo entendimiento, sobre toda vida, sobre toda esencia; hace sus funciones naturales sobrenaturalmente, y las que sobrepujan toda esencia sobreesencialmente.,

Todo esto es descripcion de la Divinidad del Redentor en que cifró San Hierotheo todas sus grandezas y atributos, por un modo nunca oído, y de camino echó por tierra antecedentemente la Heregia del enemigo de la Divinidad de Christo, Arrio. No menos altamente habló de su Santísima Encarnacion, y prosiguiendo dice así:

“Por lo cual, cuando por su inmensa benignidad bajó hasta tomar naturaleza, el que era sobre toda naturaleza, con toda verdad tomó la substancia de nuestra carne, y aquel sumo Dios se llamó Hombre. (Séannos favorables y propicios los misterios que hablamos, siendo sobre todo entendimiento y palabras.) Entonces también resplandeció en esta misma obra su operacion sobre toda naturaleza y esencia, no solo porque sin confusion ni mudanza suya se nos comunicó sin que el apocamiento soberano bajase de pronto la plenitud soberana suya, sino tambien porque en las cosas naturales nuestras (que es la mayor de todas las novedades) era sobrenatural; en las que son propias de nuestra esencia sobre toda esencia; teniendo todas nuestras cosas de nosotros, pero excelentemente sobre nosotros.,

¡O Doctrina de todo punto milagrosa y Divina! con que previno el golpe que despues pretendieron hacer en la Encarnacion del Hijo de Dios, Valentino, Nestorio y Eutyches, o negando la verdad de nuestra carne, o la union hipostática de ambas naturalezas, o pretendiendo confundirlas todas impiamente.

Pues si volvemos los ojos al libro de los *Hymnos Amatorios* que San Hierotheo compuso, digo al fragmento que de ellos trasladó al suyo *De Div. Nom.* San Dionisyo (cap. IV) ¿quién habrá que no juzgue ser lo más alto que de la definición y especies del amor jamás se ha escrito? Atienda V. S. a sus palabras.

IX

Himnos amatorios de San Hierotheo.

“Puede ser el amor (dice San Hierotheo) en cinco maneras, Divino, Angélico, Humano, Animal y Natural: y no es otra cosa que una fuerza unitiva que junta y mezcla todas las cosas; las superiores mueve a hacer bien a las inferiores; las iguales a mútua comunicacion; y las inferiores levanta a la participacion de las superiores. Hasta ahora no hemos hecho otra cosa que ordenar muchos modos de Amores, dependientes todos de uno Divino; cuales sean sus fuerzas y señales por donde se conocen, así los de abajo de este Mundo como los que están sobre él; a los de acá del Mundo, presiden los Ordenes y Hierarchías de Amores Inteligibles e Intelectuales, y sobre ellos están los Divinos, y esencialmente Inteligibles, que son verdaderamente Amores de las hermosuras, que hemos según nuestras fuerzas celebrado. Volvamos ahora otra vez a juntar todos los amores en uno que es el Padre y principio de todos ellos. Redúzense todos primeramente a dos virtudes universales amatorias, a las cuales contiene y gobierna la causa absoluta e independiente de todo amor, que es supereminente a todos en su principio, y a este se encamina el amor universal de todas las cosas, conforme la posibilidad de cada una. (Concluye finalmente).

Recojamos otra vez en uno solo, y digamos que en todas estas cosas hay una cierta y simple virtud y fuerza (que es el Amor) que se mueve por sí misma a unirlas y mezclarlas todas, en cierto modo, desde el mismo bien hasta el fin del Universo; y de allí vuelve por todas al mismo bien, dando vuelta desde sí misma y siempre haciendo en sí estos círculos, uniones y vueltas.,,

Otras tres doctrinas de San Hierotheo trae su discípulo Dionisio, libro de *Coelesti Hierarchia*, cap. 13, y de *Ecclesiast.*, cap. 2, y de *Divin. Nom.*, cap. 15, y aunque disimulan su nombre, San Máximo y Jorge Pachimeres, sus escoliadores griegos, confiesan ser suyas.

X

Hallóse San Hierotheo al glorioso Tránsito de la Virgen y recibió su bendición.

No se diga que no hizo bien San Dionisio en no dejarnos más fragmentos de las obras de su Divino Maestro, porque para entender-

lo que fué, bastaban las dichas, y para no alcanzar su pensamiento y doctrina todo sobra. Esto fué, sin duda, lo que le movió a no poner en sus libros palabra de los himnos y elogios que compuso en el Tránsito glorioso de la Reina de los Angeles, donde él se halló (oh dicha inestimable) con los Santos Apóstoles, y después de ellos se aventajó a todos los demás *ab humero et sursum* en las alabanzas del Hijo y de la Madre, que fueron tales, que los que no le conocían, y aun los que le conocían, juzgaron que ninguno con él corría parejas, y que se aventajaba en aquel acto aun a sí mismo, y finalmente, que aquello era ya de todo punto divino, pues todo él estaba ocupado del Espíritu Santo. De todo esto nos da testimonio el mismo que lo vió y asistió con él, San Dionisio, en el cap. 3, y es comun consentimiento de los Doctores, que convienen con Dionisio, San Juan Damasceno, *Sermone de Dormitione Deiparae*, apud Surium, tom. IV, 15 die August., Simeon Metaphraste in *Vita Deiparae*, ambos referidos y tratados de Lippomano y Surio. Juvenal, Arzobispo de Jerusalén, que lo escribió así a los Emperadores Marciano y Pulcheria, San Máximo, Mártir, y Jorge Pachimeres, escoliadores de San Dionisio (que imprimió Lanselio), y sus comentadores Santo Tomás, Alberto Magno, Dionisio Cartujano y antes de ellos Andrés Cretense, *Serm. de Assumptione* y Epiphanio, presbítero de Constantinopla, *Serm. de Deiparae*, Glycas en sus *Annales griegos*, Nicéforo Calislo, lib. 2, cap. 21 *usque ad 23*, y con ellos el torrente de todos los modernos, en particular César Baronio, tom. I, *Annal. Eccles.*, y cuando todos faltaran, bastará que lo hubiese recibido la Iglesia Romana, que lee esta Historia a 28 de Agosto, en el día cuarto de las Octavas de la Asunción de la Madre de Dios, tomando las lecciones del segundo Nocturno de San Juan Damasceno, aunque, por abreviarlas, no pone toda la Historia de Hierotheo, que es la que todos tomaron de San Dionisio y él escribió por estas palabras:

“Cierta vez (dice) nos juntamos Hierotheo y yo con nuestros Pontífices (los Apóstoles, digo), donde se hallaron otros muchos de nuestros Santos Hermanos, a ver a aquel Soberano Cuerpo, que recibió en sí al Príncipe de la Vida y Dios nuestro. (Entienden aquí a la Virgen en su Tránsito todos los autores referidos, y San Máximo dice: “*Corpus vitae fontem et Numinis Tabernaculum sanctissimae Deiparae intelligit, quae tunc obierat.*”) Allí estaban presentes Jacobo, el hermano del Señor, y Pedro, amplísima y excelsa cumbre de los Teólogos (por Teólogos entiende los Apóstoles). Allí, pues, visto el Sagrado Cuerpo, nos pareció que todos los Obispos presentes, cada uno segun sus fuerzas, con himnos celebrasen la toda poderosa

bondad de la Divina flaqueza (que fué el tomar poderosamente nuestra flaca naturaleza en las entrañas de su Madre y padecer muerte en ella). Mas Hierotheo (como bien sabes) se portó allí de modo que excedió a todos los Doctores fuera de los Apóstoles, saliendo todo fuera de sí y haciéndose participante de las grandezas que alababa. Por lo cual, de cuantos le veían y oían (ora le conociesen, ora no) a una voz fué juzgado por Celebrador Divino y de todo punto poseído de Dios. Pero las cosas misteriosas que allí se trataron será bien pasarlas en silencio, pues demás que tú las sabes, fuera nunca acabar querer decirlas.,,

Bien fuera dejarlo aquí, pues no hay palabras con que encarecer la alteza de las divinas sentencias deste celestial Cherubín; sólo diré que San Máximo Martir su Expositor, advirtió sobre este lugar. *Nota* (dice) *Sancti Hierotei comentarios, velut secundum Sscripturam esse putandos*. Que los escritos de San Hierotheo se han de reverenciar como segunda Escritura Divina, con el que hacen coro, aparte de todos los escritos, los demás Doctores Sagrados.

XI

Prueba haber sido Hierotheo español, y que habiendo vuelto a España fundó la Iglesia de Segovia

¿No le parece á Vuestra Señoría Thesoro inestimable y Dragma de valor sobrehumano el que hemos descubierto? ¿Y que despues de las de los Sagrados Apóstoles no hay Reliquia que iguale a la cabeza del Divino Hierotheo? ¿En quien el Espíritu Santo hizo su morada sentándose en ella con dones tan maravillosos de sabiduría sobrenatural? ¿A quien tan grandes Maestros califican y tan aventajados discípulos honran y doctrina tan celestial abona? ¿Qué corazón no se moverá a devocion viendo la cabeza en quien la Reina de los Cielos puso sus Sagradas y Virginales manos, echándole su bendicion a la hora felicísima de su glorioso Tránsito, como lo hizo también con los Apóstoles? ¿Qué privilegio hay que a éste se compare? ¿Qué dones, qué misericordia no daría Dios a Hierotheo con la bendicion de su Madre? Dichosa mil veces España que tuvo una Cabeza Española en que recibíola en aquel Tránsito, y no menos dichosa en haber participado de los bienes que allí recibió, cuando dejando la Grecia volvió a su patria. Que en haber sido español San Hierotheo sólo podrá dudar el que diese más crédito a su antojo sin fundamento que al testimonio positivo de muchos y graves autores que lo afir-

man. Flavio Dextro en su *Crónica ad annum Christi*, 71, núm. 3; el Maestro Alonso de Villegas en *Los Santos de España*; Masriera, en la *Historia* que de ellos hizo; Trujillo, en el tomo II, *Thesauris concionatorum in vita Sancti Pauli Apostoli*; Román, en su *República Cristiana*; Pineda, en su *Monarchia*, y otros innumerables. Y el que vale por muchos, por haber sido censor de las Historias y cosas de España, sin haber admitido en las suyas alguna apócrifa, es el Maestro Ambrosio de Morales, que no sólo lo afirma en el libro IX de su *Historia*, tratando de la venida de San Pablo a España y discípulos que tuvo españoles, pero lo prueba eficazmente con el testimonio de los mismos comentadores griegos de San Dionysio que es cierto que, pues ellos le dan a España, fué natural de España, y no de Grecia, que ellos no se le quitaran si la fuerza de la verdad no les moviera. Ni enflaquece esta verdad el ver a Hierotheo en Atenas profesar Filosofía y ser juez Areopagita, que a ese paso tampoco fueran españoles Séneca, Quintiliano, Lucano, Silio Itálico, Marcial y otros que salieron de su patria España a profesar las letras en Roma, y aun Lucano pasó a Atenas, como Suetonio afirma, libro *De claris poetis*, y allí florecieron tanto, que subieron a grandes dignidades: Séneca, maestro del Emperador; Silio, a cónsul; Quintiliano, a gobernar la Escuela Romana; Lucano y Marcial, a la amistad de los Emperadores Nerón y Domiciano, y San Gerónimo escribe *In prologo Bibliae ad Paulinum*, que de los últimos términos de España iban muchos a oír a Tito Libio, que como un raudal lácteo de elocuencia, admiraba desde Roma el mundo. Este mismo deseo llevó a nuestro Hierotheo a Atenas para egercitarse en la profesion que a su divino entendimiento le incitara, al modo que Pitágoras había antes pasado a Menfis, y Platón a Egipto y Calabria.

Pues la vuetta de Hieroteo a España no solo tiene la misma certidumbre, por convenir en ella todos los Doctores referidos, pero aun ahora la asegura del todo la feliz invencion de su Sagrada Cabeza, pues el hallarla en España es argumento de que murió en ella, que no se mostrará autor antiguo ni moderno que diga fué desde Grecia a España trasladada, ni Memoria que afirme haya estado en otra provincia, después que de ella y de su santo cuerpo se apartó para ir al cielo su dichoso espíritu. No hace al caso que esta vuelta de Hieroteo a España la ignoren los griegos, que tampoco destruye la de San Dionisio a Francia, ignorancia que de ella tuvieron los de Grecia, y tal que hicieron dos Dionisyos, uno para Atenas y otro para París, mas con tan poco fundamento como tuviera el que quisiera fingir dos Hierotheos, uno para Atenas y otro para Segovia. Háseles de darse

de lo que los Santos hicieron en Grecia a los griegos y de lo que en España y Francia a sus naturales, que mejor lo saben que los ausentes.

Según esto, obligacion tenemos los españoles todos a honrarnos con sus reliquias, que si los franceses hacen tan grande estima (con justa razon) de las de San Dionysio, sin ser francés, no sé por qué no hemos de hacer nosotros mayor de San Hierotheo, pues no solo nos predicó la fe, pero aun fué natural de España; y Santo por Santo, sin agraviar a San Dionisyo, fué mayor él, confesado por su misma boca.

Quien es más interesado de todos, como quien mayor parte tiene en San Hierotheo, es la Santa Iglesia y Ciudad de Segovia, pues fué su primer Obispo y principal Apóstol. Verdad que estriba en el testimonio de uno de los más antiguos y graves Autores que tiene España, que es Flavio Lucio Destro, varón por su persona tan principal que fué Prefecto del Pretorio, del Oriente de los Emperadores españoles Arcadio y Honorio (dignidad que corresponde ahora a Virrey), y por sus letras amigo y celebrado de San Jerónimo, en el libro de *Scriptis Ecclesiae*, que le dedica, en el que hace mencion de su chronicon *De Omnimoda Historia*, donde el año del Señor de 71 dice esta grave sentencia: *Sanctus Hierotheus natione Hispanus, quem a Paulo conversum. Discipuli suo Dyonyysi gloria clarumfecit; ad Hispaniam se contulet, prius episcopus Atheniensis; post Segoviae in Arevacis episcopus sanctitate mirandus habetur*. Breve cláusula, pero tan sentenciosa, que aprueba cuanto del Divino Doctor hemos dicho. La causa de haber carecido nosotros tantos años de estas noticias, que las muchas vueltas que de tiranos ha padecido España, y el haberse ocultado el *Chronicon* de Destro hasta el año 1594, que de la librería Fuldense fué hallado en Alemania. Y aunque algunos han temido sea supuesto, por no saber la autoridad que el libro recién hallado tenía, se han hecho en su averiguación grandes comprobaciones en España y fuera de ella, y entre otras es gravísima la de un manuscrito antiquísimo de Santa Cruz de Coimbra, que fué de Hugon Obispo de Portu (vivió por los años de 1100 y es autor de la *Historia Compostelana*), donde él tuvo este chronicon entero, y de lo que de él ha quedado concuerda en todo con el que tenemos entre manos. Sale ya a luz en León de Francia, con comentario muy trabajado y erudito del Procurador General de nuestra Sagrada Religion en Roma, donde comunicó con personas doctísimas y entre ellas al Ilmo. Sr. Cardenal Frejo, con cuya censura digna de su juicio y letras que yo he visto el original, se imprimió; por manera que en este artículo ninguno podrá dudar prudentemente. Y

para mí tengo por cierto que el haberle descubierto Dios en este tiempo, en que desta religion y Monasterio concurren General y Abad naturales de Segovia, habiendo precedido en ambos cargos de diferentes patrias por espacio de 500 años tantos Prelados y de tan aventajados merecimientos, sin que supiesen de cierto el Tesoro que en su misma casa tenían, fué por señalar con el dedo en la Patria mía y del Reverendísimo Padre Maestro Fray Valeriano de Espinosa, que al presente es de nuestra Sagrada Religion, y que es de Segovia. Extienda, pues, V. S. la mano conforme a la generosidad que en casos tales acostumbra, y reconozca su verdadero Apóstol y Patron, y como a tal, de hoy más le venere, celebrando su fiesta con muestras de entrañable alegría; diciéndole su oficio de Confesor Pontífice, que para ambas cosas tiene ya V. S. licencia expresa de la Silla Apostólica, teniéndole de antiguo en el Catálogo de los Santos, conspirando a ello la Iglesia latina y griega en sus Martirologios, a 4 de Octubre, que es el día de su glorioso Tránsito. Puede, pues, Segovia, sin acudir de nuevo a Roma, rezar su Oficio. Los atenienses le celebran como Padre, y toda la Grecia lee en el Menologio *Natalis S. Patris nostris Hierothei, qui fuit unus e numero Areopagitarum qui ab Apostolo Paulo est instructus, una cum magno illo Dionisyo; cunque religiose vixisset migravit ad Dominum.* Y el Martirologio romano puso también su mayor solemnidad en *Athenas* (dice) *Athenis S. Hierothei discipuli B. Pauli Apostoli.* Hacen de él honorífica mención muchos autores de Martirologios: Morlano, Galesino, Maurólico y otros. Cuanto al Oficio de su día, licencia le da la buena memoria del Papa Gregorio XIII en el Breve que expidió en San Pedro el primer año de su Pontificado, que fué de Cristo 1573, a treinta de Diciembre, cuyo principio es y está al fin del Breviario Romano con los Santos de España, donde a V. S. le da autoridad de rezarle, por ser Patron, y a este Monasterio, por gozar de su Sacratísima Cabeza, y dice: *Declaramus unumquamque Hispaniae Ecclesiam, eorum sanctorum qui in Breviario non sunt descripti, officia celebrare posse, qui vel illius Dioecesis sunt naturales vel ejus Ecclesiae seu Dioecesis sunt Patroni.* Esto cuanto a Segovia, que para este Monasterio más abajo dice: *Item concedimus quod quadlibet Ecclesia et Monasterium Hispaniae, habens reliquias insignes, puta caput, vel crux, alicujus Sancti etiam alienigeni non existentis in Breviario, possit illius festivitatem celebrare et offitium duplex facere,* etc.

XII

La Cabeza, ¿cómo vino a Sandoval?

Debe sin duda el Monasterio su tesoro a los Bárbaros que tiranizaron a España, pues fueron causa de que, temerosos los antiguos Cristianos de Segovia de perderle, le tragesen como otros hicieron con los suyos a las montañas de Leon y Oviedo. Aquí a la falda de ellas, habrá 500 años, que se fundó este Monasterio, y para seguridad y apoyo de él, le enriquecieron sus Magníficos Fundadores con esta Preciosa Cabeza. No dudo que quedase el Santo Cuerpo oculto en la tierra de la Iglesia que fundó, que de otro modo, a haberle aquí traído con la cabeza no la hubieran apartado de él, y de ambos se conservara individual noticia. Pero como era mayor ocupacion y carga, la de todo el cuerpo, y no pudiesen detenerse a tanto, cosa fué por gozar de algo, traerse la cabeza, y no pudiéndolo traer todo, dejar enterrado el cuerpo.

XIII

¿Dónde se presume el Santo Cuerpo?

Obligamos a creerlo así la larga experiencia, que con el tiempo ha descubierto en las antiguas Iglesias muchos cuerpos de los Santos que nuestros mayores dexaron ocultados, así en España como fuera de ella, y aún el año pasado de 1624, en la Iglesia Metropolitana de Caller, Cabeza de Cerdeña, haciendo el Arzobispo Don Francisco Esquivel cabar debajo del altar y Capilla mayor, entre los de muchos Santos Mártires, halló el cuerpo de San Lucifero, fundador y Patron de ella, con general regocijo de la Isla.

Y no es mucho que tales tesoros se hallen en las Iglesias antiguas, pues sabemos que por decreto del Concilio Bracarense, que se celebró año de 410, quando los Godos, Alanos, Suevos y Vándalos destruyeron a España, los Cuerpos Santos se ocultaron debajo de la tierra. Ofrezco a V. S. el mismo Decreto para que de él haga el juicio que yo del Cuerpo de San Hieroteo, y se anime a hacer en la Iglesia Vieja inquisicion que la prudencia y devoción dictare.

XIV

Capítulo III de un antiquísimo Concilio Bracarense.

(El Concilio Bracarense mandó ocultar debajo de tierra los cuerpos de los Santos.)

Pancracio, Obispo de Braga, dijo: "Ahora si os parece Señores, determinaré qué se ha de hacer de las Reliquias de los Santos, principalmente de nuestro Padre y Apóstol de esta Region San Pedro de Rates, que dejó aquí para la salvacion de las almas, Santiago primo de Jesuchristo."

Levantóse Elipando, Obispo de Coymbra, y dijo: "No podremos hacer todos de un mesmo modo; mas si os parece, cada uno lo haga segun la oportunidad que tuviere. Ya los bárbaros están entre nosotros; tienen cercada Lisboa, y tomadas a Mérida y Astorga, y mañana vendrán sobre nosotros; váyase cada cual a su iglesia, y anime a sus ovejas, y esconda honestamente los cuerpos de los santos, y envíe a esta Santa Silla una memoria de los lugares y cuevas en que los deja, para que por tiempo no vengán en olvido." (Respondieron todos): "Justo, bueno y oportuno nos parece este consejo para el tiempo en que nos hallamos." (Pancracio dijo): "Lo mismo que a vosotros me parece a mí. Idos en paz."

„La de Dios sea con V. S. como este su menor Capellán desea.

„FR. THOMAS BRAVO."

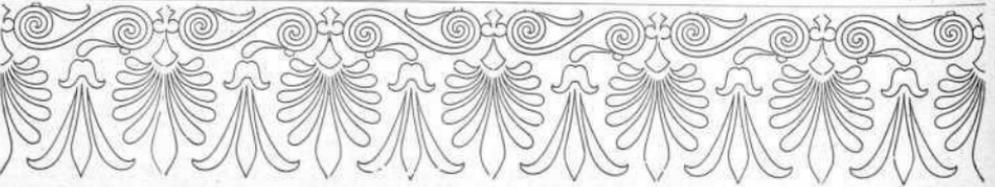
Bien habrá notado el lector, al repasar este precioso libro, que el P. Bravo es de los que, con la mayoría de los escritores, sostienen que San Jeroteo fué español; de los que, además, confunden el San Dionisio Areopagita con el San Dionisio de París, martirizado en tiempo de Decio y de los que en absoluto, y con toda energía defiende el Crónicón de Dextro. En nada creo desvirtúa lo fundamental del concepto histórico, el que yo algo de él discrepe en estos particulares; juez podrá ser el lector al repasar las noticias que irán incluidas en la parte tercera, y una vez más reitero mi respeto a mi Santa Madre la Iglesia, a la cual humilde y sumisamente me sometería en cuanto de todo, o de algo de esto tuviese a bien dictaminar.

Con respecto al sepulcro de San Jeroteo, ya veremos en alguna nota de las siguientes, en la parte tercera, que se veneró su sepulcro al oriente de la población, donde estuvo Santo Domingo de Silos, en cuyo templo parroquial se le creía sepultado al pie de la pila o

fuelle bautismal, y allí acudieron constantemente los segovianos a pedir su protección y venerarlé. Este monasterio de religiosas estaba, según he dicho, al oriente de la ciudad en un terreno despoblado, y se llamaba Santo Domingo de los Barbechos, cuyo convento y terrenos ocuparon en 1513 los Franciscanos descalzos para edificar el suyo; pues las monjas, que se creían mal seguras en el despoblado, lograron comprar y trasladarse a la Torre de Hércules, donde hoy están, frente a la Trinidad. Véase Colmenares, *Historia de Segovia*, pág. 462.

El sitio del convento de Silos, que ocuparon los Franciscanos, es el mismo hoy llamado San Gabriel, de los PP. del Corazón de María. Se le cree fundación de Alfonso VI, muy devoto del Santo, y al levantar del suelo su santo cuerpo, hizo agregación al Monasterio de Silos, casa matriz, el patronato de San Frutos de Segovia. *Vida del Santo*, y Colmenares, 99.

¿Qué pudo haber en aquel terreno de los barbechos, fuera de poblado, para que allí tan lejos se fundase el monasterio? ¿Había alguna capilla, recuerdo o sepulcro de San Jeroteo, como se verá en la nota? Digno sería de estudio y averiguación.



TERCERA PARTE

Notas del *Chronicon* de San Jeroteo
publicado por el Ilmo. Sr. Diego Escolano.

Chronicon Sancti Hierothei Athenarum primum postea Secoviensis Ecclesiae epis. Scriptum al Ilmo. et Rmo. Domino D. Didaco Escolano, Episcopo segoviensis; electo Archiepiscopo granatensi a consiliis Catholicae Majestatis Caroli II. Regis nostri. Dicatum, Decano, et Capitulo suae Sanctae Ecclesiae segoviensis cum licentia Regii Senatus. Matriti, in officina Dominicii Garcia Morras, Typographi Ecclesiarum Castellae, etc., Legionis. Anno MDCLXVII.

En la Aprobación de este libro se dice:

Hoja 3. "Hasta estos tiempos llegó la fama del divino Jeroteo (*sine praecone nubibus cincta*)., Fr. Francisco Antonio de Isasi.

Pág. 3. "Según los más seguros cálculos, San Jeroteo murió el 75 de Jesucristo, a los ochenta y tres años. Nació el 34 de Octavio Augusto, ocho antes de N. S. Jesucristo.,

Pág. 4. El P. Pedro Alloix le hace griego en su tomo I de los *Escritores de la Iglesia oriental*. Id. Mariana en el libro IV *De las cosas de España*.

Pág. 13. Los que tomando un partido medio le hacen español de Ampurias, pero de origen griego, lo explican por ser Ampurias colonia griega.

Otros dicen que donde se escribe *ampuritanus* debe leerse *astigitanus*, y otros, de Urgabo o Urgabona o Arjona, págs. 16 y 17, y Francisco Vivacio le hace de Segovia.

Pág. 17. Que fué de Urgabona o Arjona, lo defendió D. Martín de Ximena en *Chatalogo episcoporum Giennensium* (Jaén), y dice: "Floreció en egemplo, doctrina y santidad el divino Hierotheo, natural de la Villa de Arjona, que está a dos leguas de Andujar y

fué maestro de San Dionisio y Obispo de Atenas y Segovia,, cuyo parecer siguió el Jesuíta P. Francisco Vilches en su libro de los *Santos y Santuarios del Obispado de Jaén*. Se dice que de antiguo había, en un vetustísimo arco, una efigie del Santo, en mármol, y de aquí que por esta tradición constante pidiese D. Baltasar del Moscoso, después Arzobispo de Toledo, rezo del Santo. Juan Tamayo Salazar le hace astigitano o de Ecija, con muchos otros autores.

Pág. 27. El P. Francisco Vivacio, del Orden del Cister, en su libro *De Monacatu Apostolico*, le hace natural de Segovia, y dice: "*Licet Secoviae oriundus*,, y en la página 23: "Ante el número grande de colonias griegas y fundadores griegos de muchas ciudades, se emite la idea de que pudo ser de padres griegos que naciese en España.,,

Pág. 24. El Marqués de Estepa o Adamus Centurio, bajo el título *Marchion Estepense*, escribió la *Vida de San Jeroteo*, y Escolano cita de él estas palabras, refiriéndose al párrafo 2.º y fol. 3 de su obra:

"Aunque fuese natural de España pudo ser propio nombre suyo el de Hierotheo, porque en España es cosa muy sabida que hubo poblaciones enteras griegas; demás de que de todas Naciones concurrían y venían a ella, por sus comercios, y se quedaron a vivir, como aún lo hacen, y se ven familias de Italianos, Franceses, Flamencos, Alemanes, Ingleses y de todas Naciones, los cuales muy de ordinario ponen a sus hijos, y se conservan en sus descendencias, nombres propios usados en sus Naciones. Así vemos muchos llamarse, no sólo por la descendencia, sino por la comunicación, siendo Españoles (Julios, Césares, Adrianos, Octavianos, que son nombres más usados de Italianos que de españoles), y Jaimes, que es sonido de nombre más Aragonés que Castellano, vemos llamarse muchos Castellanos,, y deduce este autor que pudo por ello tener todas las cualidades precisas para ser juez del Areópago, lo cual razonó en estudiados párrafos el dicho Marqués de Estepa (pág. 25).

Pág. 35. El P. Pedro Alloix, en el tomo de los *Escritores ilustres de la Iglesia Oriental*, dice que "después de la Gramática y Retórica (en los gimnasios griegos), Hierotheo subió a las más altas disciplinas, y en particular; conoció la platónica,,; y que fué platónico lo defendió también Marsilio Ficino en sus argumentos al libro de los *Nombres Divinos de San Dionisio*, y llama platónicos, pág. 36, a Dionisio, Justino, Clemente, Alejandro, Orígenes, Tertuliano, Arnobio, Lactancio y hasta a San Agustín.

Pág. 36. El P. Alloix dice que también tomó enseñanzas San

Jeroteo de los Cínicos, que eran muy prudentes, honestos, decentes, castos y de muy buenas costumbres.

Pág. 39. *Nobleza de los Areopagitas*. Maximus, en su prefacio a *San Dionisio*, dice: "E pluribus constituitur Areopagi Senatus; id est viris illustrioribus quinquaginta uno, sed nobilibus tamen ut diximus et divitiarum copia, vitaeque modestia excellentibus."

Pág. 41. El P. Alloix, en la *Vida de San Jeroteo*, tomo I, página 603, en su libro de los *Escritores ilustres de la Iglesia Oriental*, indica que los Areopagitas habían de ser atenienses.

Pág. 43. "Los Areopagitas eran antes Tesmotethas o Arcontes", motivo más para creer griego a San Jeroteo; "guardaban secreto de lo que juzgaban, y había un refrán: *Areopagita taciturnior*," página 47.

Escribe Colmenares, cap. IV, párrafo 10, fol. 32: "Decir que San Jeroteo fué de los Areopagitas es adición moderna."

Pág. 53. Consta lo contrario. El Menologio griego de Canisio, tomo II: "Lectio num antiquorum", fol. 881, día 4 de Octubre, "Natalis Sancti Patris nostri Hierothei, qui fuit unus ex numero Areopagitarum", etc. (pág. 51) y en la misma. El Menologio de los griegos, de Basilio Porfirio, y en el Menologio griego, citado por el Padre Alloix, también se dice lo mismo. No tuvo, pues, razón Colmenares para decir lo que dijo, puesto que ya dos Menologios griegos lo habían afirmado. En esto se equivocó; le pareció, sin duda, que, por ser magistrado ateniense, no podía ser Obispo luego de Atenas, y así se lo reprochó Juan Tamayo Salazar en su Martirologio hispano", tomo V, Escolano, pág. 54.

Pág. 55. "Año 35 de J. C., San Jeroteo, habiendo sabido la muerte de Jesús, y las señales maravillosas del sol en su muerte, deseoso de saber, acudió a Jerusalén, y habiendo oído de los Apóstoles la palabra de Dios, se convirtió, y al levantarse la persecución en Jerusalén después de la muerte de San Esteban, salió con los Apóstoles de Jerusalén." (Se cree, por tanto, que fué bautizado hacia el 35 de J. C.)

Pág. 58. Que entre los judíos convertidos se contaba Jeroteo, lo afirma el P. Martín de Roa, de la Compañía de Jesús, en su *Historia Astigitana*. El P. Francisco Bilches, de la misma Compañía, en su libro *Santos y Santuarios del Obispado de Jaén y Baeza*, parte primera, cap. X, fol. 21, escribe: "Y así, me inclino a lo que muchos: que Hierotheo recibió el bautismo en Jerusalén, poco después de la Ascension de Cristo, nuestro bien. No sería dificultoso, oída su fama y vida admirable, y visto el eclipse universal de su muerte,

trocarse por el suelo ageno quien había dejado el propio por certificarse de tan grandes maravillas.,

En la pág. 61, Juan Escoto, mōnje de San Benito, hace a San Jeroteo “discípulo de Cristo, y sospecha que acompañó a San Pablo en su peregrinacion y le dejó el Apóstol en Atenas para regir aquella Iglesia recién fundada e instruir a San Dionisyo en los Misterios de la Fê., y así lo dice también Francisco Vivacio, del Orden cisterciense, libro I *De Monacatu Apostolico*, cap. IX, núm. 3, fol. 117.

Pág. 65. Sergio Paulo era procónsul de Paffio, en Chipre, cuando fué convertido por San Pablo.

Pág. 62. La opinión más común es que Jeroteo fué convertido por los sagrados Apóstoles. Así lo dice Pedro Galesino en el Martirologio Romano (*Ab Apostolis*), y Juan Scoto, el primero que tradujo del griego las obras de San Dionisio por mandado de Carlo Magno, llama a Jeroteo discípulo de los Apóstoles.

En el *Flos Sanctorum*, tomo I, fol. 398, se escribe de San Jeroteo: “Mas San Dionisio dice de él que predicaba a Cristo en Jerusalén antes que San Pablo viniese a España, y así sería de los que dice San Lucas que estaban en Jerusalén de todas las naciones del mundo.,

Que fué convertido por los Apóstoles y que les siguió, lo dice también Pedro Galesino y Tamayo Salazar en la *Vida de San Hierotheo*.

Pág. 66. “Convertido por los Apóstoles, instruído por San Pablo., Así se dice en el más antiguo Menologio griego de San Jeroteo.

Pág. 74. En el año 38, con el permiso de sus superiores o maestros (los Apóstoles), San Jeroteo volvió a Atenas; su conversión tuvo lugar el 35.

Pág. 84. El P. Petrus de Rivadeneira in vita S. Dionisii: “Al cabo de tres años que le había tenido consigo, le consagró Obispo., y en el *Flos Sanctorum*: “Y siguió a San Pablo por tres años, y después que fué bien informado, San Dionisio fué ordenado Obispo de Atenas.,

Pág. 85. Marchio Stepense, *In vita Sancti Hierothei*, párrafo 7, fol. 8, siguiendo la opinión del P. Martín de Roa, dice en confirmación: “Hincmaro, Arzobispo de Reims, en una carta que escribió a Carlos Calvo, que la pone Surio en el tomo V, a 9 de Octubre, dice: Que despues de bien instruído San Dionisio fué ordenado Obispo de Atenas, y así, habiéndose ocupado San Dionisyo con San Pablo tres años, y en aprender de San Jeroteo (como hemos dicho y dire-

mos más abajo) no es mucho que gastase otros dos años antes de llegar a ser Obispo de Atenas. De modo que, habiendo sido la entrada de San Pablo en aquella ciudad en el año de 52 de Christo, la promoción de San Dionisio fué cinco años despues, el año 57, habiendo tenido el primer lugar en el gobierno de aquella iglesia su Maestro Hierotheo.,

Pág. 86. Que San Jeroteo fué Obispo de Atenas, lo dicen: el Calendario de los Griegos, por Genebrardo; el Menologio griego, en tiempo de Basilio Porfirogeniti, Emperador de Oriente; otros dos Menologios griegos, el segundo traducido por el P. Alloix; el Martirologio de Usuardo, con las adiciones de Juan Molano (página 87), y el Martirologio español de Juan Salazar, que le señala también el Obispado de Segovia.

Pág. 90. "Pedro, Archipresbítero toletanus, en su *Cronicón* (en el año 108), al tratar de las escuelas de Atenas y de los primeros maestros de Teología, dice en el núm. 42, fol. 19: "Scholae Teologiae fuerint hoc anno, ut olim fuerunt, sub Sanctissimus Pontificibus Hierotheo et Dionisyo Areopagita.,

Pág. 91. Año 52. El Maestro Hermano Juan de la Puente, de la familia dominicana, en su primer libro *De las Concordancias de las Monarquías*, libro I, cap. IX, dice: "San Hierotheo español, discípulo de Cristo o de sus Apostoles (como probaremos en el libro VII), fué el primer Obispo de Atenas, a quien San Pablo encomendó la conversion de Grecia, que el mismo Apóstol comenzó.,

Págs. 91 y 92. Marchion Estepense, siguiendo a Pedro Sanfelio, de la Compañía de Jesús, dice, entre otras cosas: "De donde parece queda bastantemente probado que San Hierotheo gobernó cinco años la Iglesia de Atenas, desde el 52 hasta el 58 o principios del 59. Ayuda a esto (como abajo diremos) la antiquísima Memoria hallada en un pergamino con las reliquias que parecieron el año 88 en Granada, por donde parece que antes del año 57, el que gobernaba la Iglesia de Atenas no era San Dionisio, aunque de él se hace mención., y sigue el P. Vilches en su libro de *Santos y Santuarios del Obispado de Jaén y Baeza*, cap. X, fol. 22: "En esta ocasión, que fué el año 52 de Nuestro Salvador, hizo el Apóstol la mayor prueba del valor de Hieroteo para consagrarle Obispo, como lo hizo de la ciudad de Atenas, y fué el primero de los que allí glorificaron al Señor. También le encargó la reducción de toda la Grecia, habiéndole dado los avisos que acostumbraba en semejantes casos. Ningún testimonio más auténtico del caudal de Jeroteo, en ciencia, santidad y celo de dilatar la fe católica que haberle puesto el Após-

tol en frontera de tantos y tan fuertes enemigos; recibió el Santo Obispo la dignidad por obediencia y el trabajo por su voluntad; prosiguió luego la obra comenzada por San Pablo, y a las ovejas que le fueron entregadas agregó otras en buen número e hizo de todas un rebaño muy agradable a los ojos del Señor.,

Pág. 103. Se lee año 53. Epígrafe de Escolano: "Hierotheus post verbi Dei et Evangelii Christi predicatione, qua oves suas quotidiano pastu docebat simul ei nutriebat in Gimnasio publico, Theologiam sacram magisterio magno legit et multos sublimii sua Doctrina Ecclesiae filios adiungit., Así lo confirma el P. Pedro Alloix en su libro de los *Escritores ilustres de la Iglesia Oriental*, cap. VI, folio 615.

Pág. 104. El P. López Madera, *In suis pro Monte Sacro Granatensis allegationibus*, cap. XIV, dice lo siguiente de San Jeroteo y San Dionisio: "El Maestro de las sentencias y todos los escolásticos tuvieron y deben tener a San Dionisio por patrón, ya que se ha perdido tanto la memoria del primero, que fué san Hierotheo tenido de los mismos griegos por Español., y lo mismo dice el P. Martín de Roa en su *Historia Astigitana*, cap. IV, fol. 80, y en la pág. 105 dice el P. Vilches, *Santos de Jaén*, cap. 50, fol. 25, que "Hierotheo leyó públicamente la Teología en Atenas., y así lo confirman Quintadueñas y el Marqués de Estepa en el fol. 13 de su *Vida de San Jeroteo*.

Pág. 108. Dice Marchion Estepense en la *Vida de San Jeroteo*, párrafo 10, fol. 14, de San Cecilio, que venía de Jerusalén de los Santos Lugares:

"Habiendo rodeado por ver estas escuelas de Atenas San Cecilio, primer Obispo de Granada, discípulo del Apóstol Santiago, que volvió de Jerusalén a España de visitar el Santo sepulcro y los demás lugares Santos, llegó a aquella Ciudad, ciego de un grave accidente que en el camino padeció, y visitando a San Hierotheo, que a la sazón gobernaba aquella iglesia de Atenas, el Santo Prelado le hizo confesar y comulgar en la Misa, y luego, sacando del tesoro de sus reliquias un lienzo con que Nuestra Señora enjugó sus ojos de las lágrimas mezcladas con sangre que derramó estando presente a la pasión de su Hijo bendito, y tocando con él el rostro y los ojos a San Cecilio, al instante le restituyó la vista, y mostrándole una profecía de San Jnan Evangelista acerca de las principales calamidades que habían de suceder en la Iglesia hasta el fin del mundo, traducida del hebreo en griego por San Dionisio Areopagita, su discípulo, le permitió que la tradujese y sacase, y le dió también la mitad del dicho

pañó de Nuestra Señora, que el santo Obispo de Granada trajo a ella, y dejó a su Iglesia, donde se halló lo uno y lo otro, derribando una torre antiquísima el año 1595., Pero dice Escolano de ella en la página 107, anterior a ésta: "Sed ubi hodie serventur omnibus latet.,"

Pág. 108. El P. Hermano Marco Antonio Alegre de Casanate, del Orden de los Carmelitas, Hispanus, Celtiberis Turonensis sanctae Theologiae doctor, en su libro *Paradixus Carmelitarum decoris*, dice en resumen: "Episcopum fuisse Ateniensem et in anno 55, a Christo nato, felicissimus adhuc florebat sub summo Ecclesia capite Petro, et Romano Imperatore Claudio regnante.,"

Pág. 110. Otros dicen que lo de San Cecilio sucedió en tiempo de San Dionisio, mas para esto tendríamos que irnos al año 87, y como consta que fué el 85, en este tiempo era Obispo San Hierotheo.

Pág. 114. El año de 1600 se concedió culto en Granada a las reliquias encontradas en la Torre Turpiana, por el Obispo D. Pedro de Castro y Quiñones.

Pág. 118. San Dionisio viajó tres años con San Pablo, hasta el 57, por Corinto, Éfeso, Cesarea, Palestina, Antioquía, Siria, Galacia y Frigia, volviendo por Efeso, Grecia y Creta a Atenas, y consagrando entonces a San Dionisio, Obispo de esta ciudad, y durante el trienio, lo fué de ella San Jeroteo.

Pág. 121, núm. 90, a la 124. Prueba Escolano por el mismo San Dionisio y multitud de escritores, haber sido San Dionisio discípulo de San Hieroteo.

Págs. 128, 29, 30 y 31. El Menologio griego, que figura en las obras de San Dionisio, con los escolios de San Máximo, y las parafasis de Jorge Pachimeres, fol. 319, así como el P. P. Alloix, ilustres escritores orientales, cap. VI, fol. 617, ambos describen la estancia de San Jeroteo y San Dionisio con los Apóstoles San Pedro, Santiago y Timoteo a la muerte de la Santísima Virgen, y de las alabanzas e himnos de San Jeroteo, y así lo afirmaron San Juan Damasceno in secunda oratione, *De Dormitione Deiparae*, San Máximo Mártir en los escolios de San Dionisio, Micael Syncelo, presbítero de Jerusalén, Simeón, Metafraste, Nicéforo, Calixto, Gregorio Pachimeres e Isidoro, Obispo de Tesalónica, y de los latinos San Gregorio Turonense, lib. I, *De gloria martyrum*, San Ildefonso en el sermón IV de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, Alberto Magno, Santo Tomás, en las lecciones de San Dionisio, y más de otros 30 escritores.

Págs. 134 y 135. El tránsito de la Virgen se cree fué el año 58.

Págs. 193 y 94. San Jeroteo no sólo pronunció su sermón, sino que compuso himnos en honor de la Virgen, según sentencia de muchos autores, los cuales se perdieron con sus obras. Hipólito Marracio, en su libro *De Obispos Marianos*, § 24, fol. 274, se duele de ello, y de que San Dionisio no los insertase en sus obras, si es que no lo hizo en la vida que de él escribió, como lo afirman Suidas, Escoto y algunos más, de cuyo sermón e himnos habló también San Timoteo, Obispo de Éfeso.

Pág. 212, núm. 135. Acerca de la oración de San Jeroteo en el tránsito de la Virgen, los Menologios griegos se expresan así: 4 Octubre. Hieroteus ad Sanctissimam Deiparae sepulturam in Sanctorum Apostolorum coetu precentor fuit, totus excedens, totus se deferens, et ab omnibus a quibus audiebatur et videbatur, Deo correptus, et Divinus dilaudator habitur. Y siguen muchas cláusulas laudatorias, y San Dionisio dice de él en el libro *De Divinis nominibus*: "Post ipsos theologos, hoc est Apostolos, superabit, totus excedens, totus extra se positus, et Divinusque laudator est habiturus,, siguiendo los elogios en las páginas 214 y 15. (Fueron también de costumbre entre otros pueblos antiguos los elogios sepulcrales.)

Págs. 220 y 21. Desde el año 58 al 65, San Dionisio y San Jeroteo estuvieron en Atenas, y habiendo en este último año dejado ya a San Dionisio por Obispo de Atenas, Jeroteo, con su maestro San Pablo, vino a España y recorrieron varias provincias predicando el Evangelio, siendo su diócesis Segovia, según como hecho fuera de duda por muchos se cree y afirma.

Págs. 225 y 26. Jeroteo, rogado que escribiese lo que decía en honor de Dios, compuso los libros *De Elementos teológicos*, los *Himnos del Amador* y otros volúmenes de la fe católica y religión cristiana perdidos en tan larga serie de tiempos. Se consideraban como sagrada escritura, y no falta quien le atribuya la antifona *Salve, Regina, Mater misericordiae*, etc.

Págs. 227 y 28. San Timoteo, Obispo de Éfeso, al hablar de los escritos teológicos, llama a San Jeroteo *Preceptor noster*, y San Dionisio le llama en el libro *De Hierarchia*, *Preceptor noster*, pág. 230, y en los libros de los *Nombres divinos* dice San Dionisio "ex doctrina Hierothei,,.

Pág. 232. San Máximo, en los escolios a esta palabra Amor, cita un largo texto de lo que enseñaba acerca de él San Jeroteo.

Pág. 233. El P. Alloix llama a San Jeroteo el Jefe y Guía de

todos los himnógrafos, sintiendo que siendo tan citados y ponderados se hayan perdido.

Pág. 235. Testimonio de Santo Tomás acerca del libro de los *Elementos teológicos*.

Págs. 237 y 38. San Dionisio y Santo Tomás acerca de San Jeroteo.

Págs. 238 y 39. El Marqués Estepense, pár. 13, fol. 24, cree que la Salve es de San Jeroteo, puesto que procede de los tiempos apostólicos, y fué traducida del griego. (Es conjetura suya y así lo confiesa.) Escolano cree que es de Herman Contracto, de nacion suevo, y descendiente del Conde Veringentio, monje de San Benito, en el monasterio de San Galo, y que fué elegido Abad Sangalense. Otros dicen que la escribió Pedro, Obispo de Compostela, y otros el Papa San Gregorio.

Págs. 255 y 26. La tradición puede probarse de los Breviarios, inscripciones, pinturas, imágenes, capillas, reliquias, culto, festividades, nombres de bautismo y actas de escritores.

Pág. 259. En la capilla de la Concepción de la Catedral de Segovia se leía en tiempos bien antiguos lo siguiente: "Desde el tiempo del divino Hieroteo, Obispo de esta ciudad, discípulo del bienaventurado Pablo, esta Santa Iglesia celebra la Inmaculada Concepcion de la Virgen con todo el corazon, todos sus afectos y afirmandolo por juramento."

Pág. 261. En multitud de estampas y aleluyas antiguas que se daban por la Pascua, estaba la imagen de San Jeroteo con el letrero de primer Obispo de Segovia.

Págs. 261 y 62. Escolano declara que de constante e inmemorial tradición hubo en la Catedral vieja, consagrada en 1228 por el Cardenal y Obispo sabinense Juan, las mismas dos capillas de San Frutos y Jeroteo, que se reprodujeron en la nueva.

Pág. 263. En el monasterio de Sandoval, la tradición de que estaba allí la Santa Cabeza era antigua, y yo digo que desde luego mucho anterior a los tiempos en que apareció el *Chronicon* de Dextro.

Págs. 265 y 66. En el libro de los milagros de San Frutos, que se guarda en su monasterio prioral del Orden de San Benito, se encuentra citado uno, a este tenor: "En 10 de Julio de 1611, siendo Prior el muy reverendo Padre Fr. Juan de Santaren, vino a esta Santa Casa y Monasterio del Señor San Frutos, Hieroteo Sanz, y trujo un nieto suyo llamado Juan Bravo, vecinos de Barbolla, y dijo que, estando el dicho niño desauciado de los Médicos de la enfermedad

del garrotillo, dicho su abuelo le encomendó al Señor San Frutos, y le prometió traer a su santa casa; y luego sintió el dicho niño gran mejoría; testigos que se hallaron presentes, el Licenciado Juan de Córdova, cura del dicho lugar; Pedro Bravo y Catalina de la Peña, nuera del dicho Hieroteo Sanz. En fe de lo cual, yo el dicho Prior lo firmé de mi nombre, y el P. Fr. Alonso Serrano en nombre de todos.„ Esto sucedía en 1611, y dice Escolano (y digo yo): Si el *Cronicón de Dextro* no se conoció hasta el 1594, y por lo menos entre padre, hijo y nieto habían de reunir treinta y tantos o cuarenta años, nos hallamos con el 1571, fecha probable en que al abuelo le pusieron Hieroteo, esto es, por lo menos, veintitrés años antes de aparecer el *Cronicón de Dextro*; luego ya se usaba el nombre antes de este cronicón, y para poner un nombre eclesiástico necesario era también el estar, como estaba, en el Martirologio el Santo, hallarse vulgarizado y ser muy firme y antigua su creencia en Segovia y su diócesis.

Pág. 268. Cita otros Jeroteos en diversas parroquias y sitios.

Pág. 274. Habla Escolano de que algunas de las afirmaciones de Dextro han sido confirmadas con milagros. Al hallarse las reliquias en el Monte Illipuritano en la Torre Turpiana de la ciudad de Granada sucedieron milagros, y estas reliquias se referían precisamente a la toca de la Virgen, profecía de San Juan y recuerdos de San Jeroteo.

Págs. 276 y 77. Además, Dextro anunció la existencia de los mártires de Arjona, Bonoso y Maximiano. D. Baltasar del Mososo, Obispo de Jaén, les señaló fiestas, buscó sus reliquias, se encontraron, sucedieron extraordinarios milagros, y en ello no se equivocó Dextro. ¿Qué mayor autoridad que la del cielo?

Pág. 296. Defensa de Dextro por el P. Martín Roa en su *Historia Astigitana*.

Pág. 309. El P. Aloysius Sancius, Maestro de lengua hebrea en la Universidad de Valladolid, en su libro *Anacefaleosis*, lib. II, capítulo II, escribe: “Sequitur annus septuagesimus primus, quo S. Hierotheus Hispanus vir, eximiae sanctitatis, ab Apostolo Paulo perductus ad fidem Episcopus Atheniensis primum, deinde Hispaniae repetens, Secoviensis Pontifex obiit. Post Apostolos et illos quos Spiritus Sanctus summa Theologia repleverat, omnes Ecclesiae Doctores eximia eruditione superabit, Apostoli Pauli fuit Discipulus, et Divi Dionisii Magister.„

Pág. 313. El Hermano Marco Antonio Alegre de Casanate, español, Doctor valenciano, en su libro *Paradixus Carmelitarum decoris*, dice que S. Hieroteo fué areopagita e instruído como San Dionisio.

sio por San Pablo, que predicó sermón en el Tránsito de la Virgen y que fué "Monachus fuit ex Esseniis, unus que ex illis viris plurimis qui vestigiis Prophetarum Eliae et Elisei institerant, et e numero eorumdem qui e Carmelo descendentes, vel e Coenobis Jerusalem a Virgine Maria, post Christi Ascensionem instructi, etc."

Pág. 315. A los que con Mondéjar afirman que antes del *Cronicón* de Dextro, forjado en 1594 por Jerónimo de la Higuera, nada se sabía del obispado en Segovia de San Jeroteo, puede oponerse lo que se lee en la pág. 315, que es (en resumen). El P. y Maestro Fray Angel Manrique, del Orden del Cister, Moderador de la cátedra de Teología en Salamanca, en sus *Anales del Cister*, tomo II, y refiriéndose al año 1167, y al Monasterio de *Saltus Novallium* o Sandoval, dice que entre las muchas reliquias de que había sido enriquecido el Monasterio se guardaba la cabeza de San Jeroteo, y que esta tradición constante, que había pasado de padres a hijos, consignaba que allí estaba indistinta y confusamente con las otras reliquias, sin haberla en particular separado. En el 1625, por divina providencia, el Abad Fr. Tomás Bravo, que presidía en el Monasterio, la buscó y encontró (como ya se ha dicho), celebró festivamente el hallazgo, y mandó colocar en su altar la estatua de San Jeroteo, Obispo de Segovia.

Págs. 319 y 20. D. Cristóbal Moya y Munguía, canónigo de la Catedral, dejó un manuscrito con la *Vida de San Jeroteo*; afirma que desde Andalucía vino con San Pablo y otros discípulos por Toledo a los Arevacos; pero la mies grande que se ofreció en esta provincia dió ocasión a que San Pablo dejase en la ciudad de Segovia por primer Obispo y Pastor al Divino Jeroteo, que como un sol en sus pasos y doctrina visitó toda la provincia, y convirtió tanta gente a la fe de Jesucristo, que llegó su fama y opinión a verter en todos los Reinos y provincias de España, consultándole como a oráculo todos los demás Prelados y Pastores que el Apóstol San Pablo dejó en estos Reinos. Eran singulares los ayunos, vigiliias, peregrinaciones, sermones y doctrinas con que ilustró esta provincia, desterrando de ella los errores de la idolatría, sembrando y aumentando las virtudes en los cristianos, que cada día crecían; sirviendo unos de maestros a otros, y saliendo todos desalados a las soledades a cantar himnos y hacer oratorio de las selvas y bosques, ejercitándose en la oración mental, en la que el Divino Jeroteo fué superior Maestro.

Pág. 322. El P. Maestro Francisco de Rois del Cister, Ministro general y lector de Sagrada Teología, dice al terminar un elogio de San Jeroteo: "¡Cuánto más estimó el objeto de su amor, la *occiden-*

tal silla de Segovia: Sponsam suam dilectam, que la oriental de Atenas!.

El P. Vilches le elogia lo mismo, así como el P. Martín de Ximena; Tamayo y Salazar, pág. 234, le llama Astigitano, y el P. Diego de Silva le hace también español y Obispo de Segovia.

Pág. 336. El Abad D. Martín Carrillo, en sus *Anales*, y al año 74, cita con elogio a San Jeroteo como preclaro Obispo de Segovia, hasta el año 75, y termina también su elogio el P. Martín Roa, diciendo: murió este año y a los ochenta y tres de edad.

Pág. 337. Esta edad la computan a su vez Tamayo, Salazar y Francisco Vilches.

Pág. 340. Hauberto hispalense, en su *Cronicón* (que ya hemos considerado en parte como supuesto) señala en la serie de Obispos de Segovia como primero, en el año 37, a San Eulidio mártir (discípulo de Santiago), al cual sucedió San Jeroteo, discípulo de San Pablo, también mártir. No se halla en la *Historia Eclesiástica* ningún Eulidio, a no ser que se confunda con Elpidio, que el año 60 fué martirizado en Peñíscola.

Págs. 341 y 42. "Se dice que a cierta monja descalza del Orden de San Bernardo, en un monasterio de Valladolid, considerada por las demás como muy virtuosa, la fué revelado por el Divino Jeroteo, al que diariamente se encomendaba en sus oraciones, que había muerto mártir en los suburbios de Segovia, y como a una milla de la Ciudad, habiendo sido, por defender la fé, degollado por los idólatras, y que llevó su cabeza en las manos por espacio de tres horas, durante las cuales predicó valientemente la fé a todos aquellos gentiles, y que a su imitación, hizo después lo mismo su discípulo San Dionisio Areopagita." Tal revelación, ni examinada ni recibida por la Iglesia, motivó algunas indagaciones por parte del Obispo D. Melchor del Moscoso, sin que nada pudiese averiguar que la confirmase. Se dice también, sin poder corroborarse, que fué sepultado en Párraces, y Marchio Estepense o el Marqués de Estepa, en su *Vida de San Jeroteo*, párrafo 14, pág. 25, dice: "Qué año muriese este santo, ni si fué o no mártir, no lo dice el Martirologio romano, en el cual, en Santos de aquel tiempo, muchas veces vemos omitido el llamarles mártires, aunque lo sean, sólo se señala, por día, al Divino Jeroteo, a cuatro de Octubre.;" y en esta página y en la 343 dice que la opinión dominante en Segovia es que San Jeroteo fué sepultado en esta ciudad, y que lo sería acaso con el velo de la Virgen y profecía de San Juan, de cuyas reliquias no se separaba, y dice en el fol. 26 del citado libro el Marqués de Estepa: "Se-

ría posible haber dejado y estar guardadas en Segovia las reliquias de Nuestra Señora, que no es crededero dejase de tenerlas siempre consigo quien la estimaba y guardaba tanto y encomendaba que se guardasen, como se vió en la relacion que arriba pusimos de San Cecilio, y asimismo la profecía virginal, si ya no es que en la entrada de Naciones bárbaras, y especialmente de los Moros, se retiraran a otra parte, como parece sucedió en el caso de su cabeza que dijimos; lo mismo digo de las demás reliquias de su santo cuerpo.„ Colmenares, en su historia, fol. 32, deplora estén ocultas hasta que la misericordia divina se digne manifestarlas.

Págs. 344 y 45. Se creyó por muchos que el sepulcro de San Jeroteo pudiese estar en la iglesia de San Gil; otros, opinaron que en San Blas; otros, y esto es lo más interesante, porque revela el antiguo culto a San Jeroteo), *in Ecclesia Parrochiali Sancti Dominici de Silos, in suburbiis ad meridiem, sub sacri baptismatis fonte, iacuisse sepultum*, según cuya tradición, y por muchísimos años, en casos de enfermedad, acudían los segovianos al templo a pedir al Señor que por el agua de la fuente, y por intercesión de San Jeroteo, allí sepultado, fuesen curados. (¿Dónde estuvo en Segovia este templo?) Véase nuestra nota, pág. 40, al final de la segunda parte.

Otros insisten en lo de Párraces, pues existiendo algunos canónigos de la antigua iglesia que seguían la disciplina de los Regulares de San Jerónimo, se trasladaron a Párraces, llevándose las reliquias de los santos que se guardaban en el Sagrario de la Catedral, y con ellas las de San Jeroteo, añadiendo que por el año 1621, en el mismo monasterio de Párraces, se había encontrado un calendario antiquísimo en el cual se decía que en medio del Capítulo de los Canónigos, estaba sepultado cierto obispo mártir que se creía ser San Jeroteo; tradición que ha continuado. Mas la sentencia u opinión más firmemente sostenida es que, al ocurrir la invasión sarracena, fué traslado a León; así opinan Salazar y Vivacio, el cual al hablar del monasterio de Sandoval dice: “Es verosimil que en tiempo de la devastación de los sarracenos fuese llevado por los cristianos a las montañas de León, a cuyas raíces se halla el monasterio de Sandoval.„

Págs. 346 a la 63. Extensísimo elogio de San Jeroteo hace Simeón Metafrastes, que vivió hacia el año 859, el cual se guarda en un manuscrito griego muy antiguo en la Biblioteca del Escorial, y la tradujo al latín el P. Fr. Gabriel de San Jerónimo, cenobita del mismo real Monasterio.

Págs. 167 y 68. El P. Francisco Vivacio fué uno de los que se

halló presentes al descubrimiento de la Santa cabeza de San Jeroteo en Sandoval, y dice entre otras cosas: "Vi la cabeza de San Jeroteo que allí se guardaba, según era tradicion *ab majoribus suis, senes Monachi*, de los de allí más viejos y más antiguos monjes, y es verosimil fuere traída a la montaña de Leon en tiempo de los sarracenos, y en la relacion que hace del descubrimiento por lo bien envuelta y guardada que estaba, dice el referido prior Fray Tomás Bravo: "*Tanta era la veneracion en que la que la antigüedad siempre la tuvo, que reputando atrevimiento descubrirla, la iban poniendo, a porfía, unas cubiertas sobre otras.*,"

Págs. 371 y 72. El P. Pedro Alloix que, como hemos dicho, sostiene que San Jeroteo fué griego, cree que por estar el letrado de la cabeza en griego, pudo proceder de Grecia la santa cabeza, contestando largamente en contra Vivario o Vivacio.

Págs. 376 y 77. La Iglesia catedral de Segovia celebró con el mayor júbilo tal hallazgo (lo que prueba lo antiguo y firme de su tradición) y ya va dicho en la parte primera, como en 1650 se vieron por fin satisfechos sus deseos de poseer parte de la santa cabeza.

El P. Martín de Roa escribió en su *Historia Astigitana*, lib. II, cap. IV, fol. 88, lo siguiente: "Este año pasado de 1625, comenzó el Ilustrísimo Cabildo Sede vacante de la Catedral de Sevilla a tratar de señalar día (habla de San Jeroteo) y oficio, como a Santo; natural obra de tal Senado.

Pág. 378. En el año 1648 se mandó a Roma con un pequeño compendio de la vida de San Jeroteo, el oficio y Misa del Santo, solicitándole de Su Santidad el Sumo Pontífice Inocencio X, por el Ilmo. señor Obispo y Venerable Capítulo Catedral, y se pedía rito doble y octava.

Pág. 282. Se invoca la autoridad de San Máximo Mártir y de San Dionisio para hablar de la santidad y doctrina de San Jeroteo, y en la pág. 384 se dice que por concesión apostólica se reza de San Jeroteo en la Catedral de Jaén, por Urgabo, Aurigia o Arjona, ciudad de la misma diócesis en Astigis o Ecija y en el Monasterio de Sandoval, y se habla de la antiquísima devoción de San Jeroteo en Segovia.

Págs. 385 a la 91. Se esfuerzan los argumentos y testimonios de escritores para probar que San Jeroteo fué español. (El disputársele tantos pueblos es una de las razones que en mí ha hecho surgir la duda o sospecha, que no fué de ninguno de ellos, esto es, ni empuritano, ni astigitano, ni de Arjona, ni de Segovia, sino acaso más bien griego, existiendo la opinión intermedia, que no sé si resultará

la más razonable, de que fué de Ampurias, pero de padres griegos, como lo afirmó Luitprando, si es que este escritor puede merecer algún crédito.)

Págs. 391 a la 93. *De la conversión de San Jeroteo a la Fe.*— Se habla de que fué convertido en Chipre, lo cual no puede sostenerse, y sí, que lo fué por los mismos Apóstoles e instruido por San Pablo.

Págs. 393 a la 97. Elección de San Jeroteo para Obispo de Atenas el año 52. Se prueba que San Dionisio siguió a San Pablo, y no fué consagrado Obispo de Atenas hasta el 57. Hacia el año 55 ocurrió en Atenas la milagrosa curación de San Cecilio, obrada por San Jeroteo con la toca de la Santísima Virgen, y hacia el 58 fué martirizado en España San Cecilio.

Págs. 397 al 405. De la vuelta de San Jeroteo a España y de su predicación en Segovia se menciona que San Jeroteo acompañó a San Pablo a España, se habla de la predicación de San Pablo, Jeroteo y otros cuatro discípulos en Lérida y de que en esta ciudad exista un vetustísimo templo de San Pablo y San Jeroteo y una tabla con sus imágenes (quorum unus *Sanctus Hierotheus* inscribitur), siguieron predicando a Libisocam prope Castaonem (Alcaraz) y a Laminium de los Arenatenses. Después por la Bética a Astigis, después a la ciudad de Giennio o Jaén, no vulgar plaza fuerte o ciudad, y Aurigia o Arjona de la misma diócesis, donde permaneció bastante tiempo y es notable este testimonio por lo que prueba del antiquísimo culto de San Jeroteo, pues dice: "En donde por alguno y no pequeño espacio de tiempo permaneció para instruir y enseñar a sus habitantes, por lo cual le llamaron su colono o domiciliario, y hasta hoy se conserva monumentalmente la memoria de este su domicilio y permanencia, en un arco en el que hay una vetustísima imagen de mármol, en la que aparece con su traje episcopal, y que fué erigida en honor del Santísimo Jeroteo, según de antiquísima tradición se afirma.," Por ello, el Ilmo. D. Baltasar de Moscoso, Obispo de Jaén y luego Arzobispo de Toledo, impetró de la Santa Sede el Oficio de San Jeroteo como domiciliario de Aurigia. Después, enviado a los Arevacos, vino a Segovia, y la tradición de su obispado es antiquísima, y se invocó como tal en el Oficio de la dedicación de la misma Santa Iglesia, diciéndose: "Desde el tiempo de los Apóstoles, la insigne ciudad de Segovia fué Sede episcopal y su primer Obispo fué San Jeroteo, discípulo de San Pablo.," tradición que se perpetuó en la capilla de la Concepción de la Catedral con estas palabras: "San Hierotheo, discípulo de San Pablo y

Maestro de San Dionisio Areopagita, fué primer Obispo de esta Iglesia,, según se ha dicho.

Págs. 406 y 7. Se consigna una peroración, esforzando las razones anteriores, y pidiendo el que pudiera recitarse el Oficio especial "Duplex et per Octavam,, (hoc scilicet quod presentamus), este que presentamos de Confesor, Pontifice y Pregonero divino de nuestra Ciudad, rogandolo todo humildemente.

Pág. 407. Empieza el Officium Sancti Hierothei Pontificis etc.

Pág. 433. La Misa para su fiesta, terminando en la 435.

Págs. 435 a 41. Se trata detenidamente de las reliquias o cabeza de San Jeroteo. De cómo el 4 de Agosto de 1650, en el monasterio de Sandoval, se presentaron los comisarios del Cabildo de Segovia, acreditando su representación, por escribano real, etc., y exhibiendo la autorización del Señor Nuncio, dada en Madrid a 23 de Julio. Después, tomando en las manos la santa cabeza el Ilmo. señor D. Juan del Pozo, Obispo de León, la llevó procesionalmente por los claustros a la iglesia y la expuso a la adoración en el altar mayor, asistiéndole los canónigos de León, D. Alejo Olmos Girón y D. Francisco Gallo. Predicó el panegírico el P. Fr. Benito Becerril, del mismo monasterio, y por la tarde, a las cuatro, asistiendo el Obispo, el Abad, monjes comisionados, etc., el señor Obispo, delante de todos, desnudó de sus telas o paños el cráneo, que estaba puesto en bien unidas partes, y dando fe el escribano, entregó la santa reliquia a los comisarios; total y en junto del modo siguiente: *Un pedazo de casco de la comisura sagital del ojo derecho, con el medio hueco y cuenca del dicho ojo derecho, más largo que ancho, con un poco de cabello en forma de ceja: Otro casco de la comisura coronal: Otro casco mayor de la parte del cerebro, que casi es todo el cerebro: Otro casco pequeño, que es de la misma comisura coronal, que en todo son cuatro pedazos de la dicha cabeza del Divino Hieroteo.*

Los delegados, recibiendo gratamente estas reliquias, y puestas cuidadosamente en un relicario o caja de plata, dieron las gracias para llevarlas a su iglesia, esposa de tan Santo Prelado. Llegados a Segovia, y cumplidas las formalidades notariales, se las señaló culto público el 4 de Septiembre por el Ilmo. Sr. Obispo Fr. Francisco Araujo, como va dicho; la procesión a la Catedral desde San Francisco, donde se depositaron, fué solemnísima, con general concurrencia de la población, Cabildo, religiosos, Clero, Cofradías, Autoridades, Caballeros, etc., dándose a adorar por todo el día. En adelante se la siguió adorando la víspera de la festividad del santo. Al día siguiente hubo solemnísima función, predicando el orador regio Maes-

tro general del Orden del Cister, y Lector de la Universidad de Salamanca, Fr. Francisco de Rois, que reproduce Escolano desde la página 441 a la 478. De estos actos se dice en la pág. 346. Como consuelo de nuestra fe, para los que gracias a Dios creemos. *Haud defuere in via prodigia; quae non solum certitudinem reliquiarum demonstrarent, sed hanc Hierothei Sedem Seccoviensem veram fuisse palam ostenderent.* Esto es, y no faltaron los prodigios que acreditasen las reliquias, y ser Segovia la verdadera Silla de San Jeroteo; prodigios que pueden leerse en las págs. 477 y 78, cuales entre ellos un caso de curación súbita de hernia; lesiones con gravísimo traumatismo, etc. Todos los que presenciaron tales hechos dieron gracias a Dios, creyendo firmemente en el poder del Santo, manifestado en el hallazgo de sus reliquias.

Págs. 478 y 79. Se abrió por el Ilmo. Sr. Obispo D. Francisco de Zárate y Terán, primero de Segovia, y después Obispo de Cuenca, una información acerca de la tradición constante en Segovia del Episcopado de San Jeroteo; información que resultó clarísima en favor de la tradición. Se expidió el decreto en 21 de Febrero de 1664.

Págs. 479 a 541. Se consulta por el Ilmo. Sr. Escolano a la Universidad de Alcalá, y más versados y doctísimos varones de ambas Castillas. Si según las concesiones de los Sumos Pontífices Pío V y Gregorio XIII, se puede celebrar de los Obispos y santos naturales oficio y misa de común, etc., sin el recurso apostólico, como en la práctica se venía observando, lo explica ampliamente con un hermosísimo preludeo, que firma el 13 de Febrero, pág. 483, y a continuación expone razones muy extensas y luminosísimas conclusiones, que termina por un apóstrofo y conclusión en la pág. 541, en las que se contienen todo cuanto se puede decir del Santo, e innumerables motivos que le asisten para establecer el rezo del mismo.

Págs. 542 a 610. Ocupan esta tan extensa parte del libro todas las *Censuras*, favorables todas y luminosísimas a cuál más, en el orden siguiente: pág. 542, la de la Universidad de Alcalá; página 546, la del Dr. D. Francisco Aguado, Canónigo Magistral de Valladolid, etc.; pág. 547, la del Venerable P. Maestro Fr. Diego de Herrera, etc.; pág. 549, las del Doctor D. Manuel Román y la de D. José Sánchez Samaniego; pág. 551, la del Dr. D. José Fernández de Retes; pág. 561, la del Dr. D. José Núñez Zamora, etc.; página 570, la del Dr. D. Francisco Núñez Zamora, etc.; pág. 581, la del R. P. Maestro Fr. Juan Romero, etc.; pág. 587, la del Maestro D. Pedro Cardoso y Valdés, etc.; pág. 593, la del R. P. Maestro

Fray Francisco Ruiz, etc.; pág. 606, la del Dr. D. Manuel Gundisalvo Téllez, etc.

Pág. 610. Edicto de la Declaración de la naturalidad (o ser considerados como naturales). El serlo San Hieroteo en la Diócesis de Segovia, y de su oficio de común, así como al mismo tiempo de San Valentín y Santa Engracia mártires, publicado por el Ilmo. Sr. Escolano, para la fiesta de 3 de Octubre San Jeroteo, y los Santos Valentín y Engracia para el 26 de Octubre, firmado el 1.º de Septiembre de 1666. Se publicó pág. 615, desde el púlpito de la Iglesia Catedral, después del Ofertorio de la misa mayor, asistiendo el Deán y Cabildo.

Pág. 617 a la 644. Sermón en la Festividad de San Jeroteo, predicado en su silla episcopal de Segovia, el 3 de Octubre de 1666, por el Dr. D. Pedro de Santa Gadea, Canónigo penitenciario, y dedicado al Obispo de Segovia.

Pág. 645. Se cita el Discurso impreso en Madrid por el Dr. Don Cristóbal de la Mota y Munguía, canónigo de Segovia, en contra del discurso del Marqués de Agrópoli, que opinaba que San Jeroteo fué griego y no reconocía el episcopado de San Jeroteo en Segovia.

Pág. 647. Melchor Cabrera elogia el discurso de Munguía. En la 648 pide se aprueben algunas otras lecciones para el rezo del Santo, y en la 652 se hace al Sumo Pontífice una exposición o noticia de ellas, el año 1667.

Pág. 655. Se cita como objeción lo afirmado por el *Cronicón* de Hauberto y conformidad de Argaiz, de que el primer Obispo de Segovia fué San Eulidio o Haulidio; se retuta esta afirmación extensamente y con gran copia de doctrina e importantes cuestiones y datos, se termina en la pág. 681, por anunciar y trazar completando el de Colmenares, y ampliándole con la autoridad y noticias de otros autores, hasta la pág. 697, el *Catálogo* de todos los Obispos de Segovia.

Págs. 698 a la 702. *Peroratio ad Divinum Hierotheum*, como Colofón de la obra. Notabilísimo discurso del Ilmo. señor Obispo Escolano, en el que después de acreditarse de consumado humanista nos prueba lo que más vale, esto es, su acendrado amor a San Jeroteo, y si en mi *Historia de la Fuencisla* llamé al P. San Marcos el *enamorado de la Virgen*, bastaría este discurso, aparte de su magnífico libro, para con tanta más razón llamar al Ilmo. Sr. Escolano el *enamorado devoto de San Jeroteo*.

Pág. 703. Disquisición acerca del sitio o destino donde pueda hallarse la segunda mitad del velo de la Santísima Virgen, que que-

dó en poder de San Jeroteo. Según el Maestro Aegidius Gundisalvus Dávila, en su *Teatro eclesiástico: Iglesias de Indias*, y refiriéndose a la Puebla de los Angeles, en el monasterio de Carmelitas descalzos titulado de la Virgen de los Remedios, afirma que entre otras reliquias se encuentra en él, una gran parte del velo con que la Virgen enjugó sus lágrimas en la pasión, que suponen es la otra mitad de la de San Cecilio o Sacromonte, o sea la que conservaba San Jeroteo. El P. Jesús María, provincial de la misma Orden dice: “Sabiendo que le tenía en la Puebla, un caballero español, natural de Almagro, que en esta corte de Madrid le había heredado de un Inquisidor de Toledo, codicioso de la prenda, pedí al Padre superior Fr. Andrés de San Alberto, fuese a explorar su voluntad de parte del Convento.” El caballero dijo que no daría la tal reliquia, y que quería fundar mayorazgo sobre ella; mas aquella noche sintió tales impulsos y excitaciones, que creyó de la Virgen, a acceder a la petición, que así lo hizo, entregando el lienzo o reliquia con la Bula que de su certidumbre tenía. El lienzo se dice ser triangulado como el del Sacromonte, y el tal velo íntegro, se justifica que no fué San Dionisio quien le tenía como se afirma y quien dió la mitad, sino San Jeroteo. El capítulo termina diciendo que cuestiones son éstas, en todo caso, a discutir y aclarar con el tiempo; lo cual veo difícil después del tanto tiempo transcurrido.

Págs. 708 a la 756. Grande cuestión de si nuestra Segovia está en los pueblos Arevacos o Vaceos, carta y discurso del Marqués de Mondéjar sosteniéndolo así, y en la pág. 725, discurso-respuesta del Ilmo. Sr. Obispo Escolano defendiendo lo contrario.

De este particular me ocuparé en la cuarta y siguiente parte.



La Catedral de Segovia.

PARTE CUARTA

Grande y pequeño. Pequeño y grande.

Palabras son estas que, en alternado juego, frecuentemente se mezclan o andan juntas en muchos de los asuntos de la vida.

Ejemplos a estudiar:

1.º *Grande* ha sido la cuestión acerca de San Jeroteo, llamada por mí, bola de nieve o de abrojos en la *Historia de la Fuencisla*. El ser el Marqués de Agrópoli y Mondéjar y antes su señor padre, devotos y muy adheridos al Patronato de San Frutos en Segovia, fué desde luego motivo grande. Mas al creer que si se nombraba Patrón a San Jeroteo quedaba San Frutos pospuesto, y de ahí la oposición al rezo del primero, esto ya es un motivo que, por lo *pequeño*, no rebajara al Marqués, más al que hay que calificar sencillamente de pueril. En un aposento o ciudad, por ejemplo, hay una lumbrera magnífica: ¿perderá en algo la ciudad o aposento porque haya otra? A los Santos, no creo nos toque categorizarles ni menos creer que por cuestión de categorías puedan surgir ni arriba, ni entre legos rivalidades ni enconos. De lo excelentísimo, cuanto más, mejor.

2.º Puestos a discutir unos y otros, resulta que el Sr. Marqués de Agrópoli viene en respetuosísima carta a decir al Ilmo. Sr. Escolano: Hay o, mejor dicho, hubo varias Segovias. Esta que S. I. dice estar en los *Arevacos* y ser diócesis de San Jeroteo es otra que la nuestra; borre usted la palabra *Arevacos* y ponga la de *Vaceos*, porque si S. I. insiste, entonces sí que quedaría peor su defendido, porque si en la de los *Arevacos* nunca hubo sede episcopal, tampoco pudo haber Obispo, y entonces, sino lo fué de ésta de los *Vaceos*, ¿de dónde pudo ser Obispo San Jeroteo?

Los dos documentos o cartas de la tal cuestión, como de tan notabilísimos escritores, son obra *grande*, ya que no pueda decir gran-

diosa. El motivo, *pequeño*, porque si en las otras Segovias no hubo diócesis, ¿cómo se había de tratar de ellas? Ambas cartas o discursos pueden ser leídos en el final del Cronicón de San Hierotheo del Ilmo. Sr. Escolano, págs. 708 a la 756. Fechas respectivas de estas cartas son las del Marqués: Segovia 20 de Febrero de 1667 y 4 de Julio del año mismo la del Ilmo. Sr. Obispo Escolano.

Ejemplo 1.º La cuestión del Patronato de San Frutos, promovida en el año 1666, ya hemos visto en la *Historia de la Fuencisla* que no tuvo al principio gran resonancia. Reconocía el Marqués de Mondéjar, que aunque hasta el siglo VI en la Conferencia de Constantinopla entre severianos y católicos no habían sido conocidas las obras de San Dionisio, en las que se cita a San Jeroteo, confesaba no obstante, que hasta esa fecha no *habían aparecido*; mas él no las repudiaba por apócrifas, y por lo tanto no había, puede decirse, serio agravio a ninguno de ellos.

Juan Bolando en su *Thesaurus ecclesiasticae antiquitatis*, edición de Venecia de 1779 y pág. 325, negó luego que hubiese en Atenas Obispo alguno anterior a San Dionisio, que Dextro fué el inventor de la fábula del Obispado de San Jeroteo y que el primer Obispo de Segovia había sido San Fructuoso (o San Frutos), antiguo y cierto Obispo de esta ciudad, según lo había probado Mondéjar. Esta afirmación, que ni el Marqués hizo, ni podía hacer, fué el principio de la bola de nieve, que concluyó en D. Vicente de la Fuente, que juzga en su *Historia Eclesiástica* fabuloso a San Jeroteo, y en Bardenkever, que en su *Patrología* hasta afirma, con otros muchos críticos, que las obras de San Dionisio no son de San Dionisio, sino de un pseudo Areopagita, de un escritor del siglo VI, que ni se sabe quién sea, y que tomó el nombre de San Dionisio, aspirando a sustituirle en su celebridad. Véase nuestra *Historia de la Fuencisla*, en la que ya decíamos: “Pues si no escribió San Dionisio, ¿a qué aspirar a suplantarle en su celebridad? Y si fué el *pseudo* el autor, ¿cómo pone en boca del Areopagita cosas que pasaron mucho después de su muerte? Y si los severianos tomaron las obras de San Dionisio para combatir a los católicos, prueba es de que tales obras estaban escritas en heterodoxo. ¿Cómo la Iglesia no las condenó, sino que, al contrario, llama a San Dionisio Padre de la Iglesia griega, y sus obras aparecen citadas antes del siglo VI, respetadas luego siempre por la Iglesia, citadas por los Concilios, veneradas por Santo Tomás y llegadas a nosotros como obras de verdadero y primitivo fundamento teológico y de sana doctrina?

No he de repetir aquí lo que en la *Historia de la Fuencisla*, ya ci-

tada, desde la pág. 383 en adelante tengo escrito, y bien puede verse la decisiva defensa que de San Dionisio y sus obras hizo Natal Alejandro en su *Historia Eclesiástica*, en grande folio, *Veteris Novique Testamenti*, Editio omnium novissima, Ferrara, 1758, tomo III, páginas 66, 246 y siguientes, y del Obispado de San Jeroteo en Atenas y después en Segovia y sus noticias antes del 1594, fecha del *Cronicón de Dextro*, ¿a qué escribir, si a más de lo que ya en la *Historia de la Fuencisla* dije es mucho más lo que se prueba en este libro por las notas ya citadas del Ilmo. Sr. Escolano? Esto aparte de la historia monumental, de templos del siglo V en Toledo y Lérida en honor del Santo. Su efigie en Arjona y su capilla en la Catedral misma de Segovia, reliquias en Sandoval y tradición nunca interrumpida. La crítica moderna ha querido levantar en contra de San Jeroteo un edificio muy *grande*. Yo, con la libertad que puede tener en opinar quien imparcialmente estudia y examina, afirmo que el edificio me parece muy *pequeño*. No he de aspirar a ser fiscal en este asunto; mas sí ruego a los lectores que le estudien mejor que yo para que logren ser jueces.

Ejemplo 2.º Dentro de las oposiciones, que a veces entre sí dividen a los críticos, vemos en el discurso del Marqués de Mondéjar un tributo de respeto, que mucho le honra, hacia el señor Obispo de Segovia; pero también asoma claro el empeño de *Quiteme usted esa palabra de Arevacos*, pues en lo demás convengo. El que el señor Escolano hubiese retirado la palabra Arevacos, sustituyéndola por la de Vaceos, hubiera, según opino, producido al Marqués una satisfacción literaria inexplicable. Después de los siglos que han pasado, decimos: Estos grandes hombres y grandes literatos ¡qué serios eran! Convenían en que sólo trataban, y solamente se trataba y se podía tratar, de la Segovia ciudad, y ciudad con Catedral, que es la nuestra, pues la de los Arevacos, según Mondéjar, era una pequeña aldea a tres leguas de Numancia o Soria, y la otra fué un pequeño pueblo entre Sevilla y Carmona, destruído ya casi, en tiempo de los romanos. ¿Cómo se había de hacer hincapié, fuera de nuestra Segovia, para hablar de Diócesis, de Catedral y de Obispo? Esto es lo que, aunque sea serio, no es grande, porque el Marqués, más que contra el Obispo, iba contra Dextro, del que no podía oír hablar, y haciendo justicia a Mondéjar, lo *grande* es la autoridad con que nos confiesa y dice en la pág. 723: Nuestra Segovia tuvo Catedral en tiempo de los godos; porque "es una verdad constante, no dudada nunca de ningún escritor, pues todos generalmente atribuyen la Sede episcopal antigua a nuestra Segovia. Así parece de la división de las

Diócesis hecha en tiempo del Rey Wamba, donde se señalan por límites del Obispado de Segovia los mismos que hoy mantiene., Cita, además, las palabras de la Bula, por la que Calixto II restituyó a Segovia después de los moros la Silla episcopal, y añade: "He copiado estas palabras con gusto, por lo que con ellas se acredita la tradición con que se pretende esforzar la Cátedra de San Hierotheo en esta ciudad., Y dice a lo último, en la pág. 724: "Los inconvenientes que ofrezco en esta carta creo los podrá satisfacer V. S. en la *Vida* que imprime de San Hierotheo, donde espero acreditada con suma erudición su Cátedra en nuestra ciudad, que es lo que más deseo, para celebrar con seguridad y firmeza este honor.,"

El Ilmo. Sr. Escolano, con tanta cortesía como delicadeza y afabilidad, enaltece las relevantes cualidades de sabio, de amante de su patria, de historiador, de consumado literato del Marqués de Mondéjar. Se justifica el Ilmo. Sr. Escolano de la necesidad y del deber en que se ha visto de señalar el rezo y promover el culto de nuestro natural y primer Prelado San Jeroteo, habiéndose para ello aconsejado de cuantas eminencias pudieran darle consejo, y cumplido con un estricto deber de justicia; y entrando luego en el debate de si nuestra Segovia debe ser llamada de los Arevacos o de los Vaceos, más que en datos cosmográficos se apoya en el nombre primitivo de Areva de nuestro río Eresma y en el origen que pudo dar con su nombre a otros pueblos de nuestra comarca, que de tal palabra acaso se deriven. Puede en ello tener también razón, pues si existieron dos cabezas de Extremadura u orígenes del Duero, Soria y Segovia y llevan en sus armas la cabeza como prueba de haberlo sido y de la distinción de Extremadura superior e inferior. ¿Quién sabe si el nombre de Areva de nuestro río pudo ser como una extensión o denominación ampliada de los Arevacos? Ni a Dextro, o a quien en su nombre lo dijo, se lo perdonó nunca el Marqués de Mondéjar; nosotros sin creer ni esta ni en otras cosas a Dextro, tampoco nos atrevemos a decir que el P. Jerónimo de la Higuera pudo tanto mentir, que mentira fuese todo lo que llegó a afirmar; nadie se lanza a la palestra histórica, a no ser loco con el error por norma y la imposición por precepto. Las exageraciones de los extremos siempre encuentran un prudente correctivo en la seriedad y prudencia de los hombres de buen juicio y de recto criterio. Esta fué la opinión y me honro en seguir la del Ilmo. Sr. Escolano.

Grande, pues, aparece el monumento que tantos escritores han contribuído a elevar en honor de Segovia, enalteciendo, entre sus mayores grandezas, la constante tradición desde los primeros tiem-

pos de su fe cristiana. En el discurso de este libro hemos podido admirar cómo esa fe y esa tradición han resistido los embates de todos los tiempos; cómo en todos ellos los segovianos todos hemos tenido siempre fija la vista en nuestra querida Madre de los cielos, en nuestra querida Fuencisla, que escondida antiguamente en tiempos aciagos, no tardó en aparecer para anunciarnos con su protección los prósperos.

Hemos visto que si nuestra Iglesia segoviana tuvo antiquísimo principio, debido fué al celo y vigilancia de un apostólico y primitivo pastor, que nos enseñó las grandezas de Dios y las bondades sin límites de la Virgen, y ese pastor, inmediato discípulo de los Apóstoles, fué San Jeroteo, tan querido de Ella, que alcanzó, como especialísima gracia, le bendijera en su tránsito o muerte.

¡Qué honra más grande para Segovia que conservar con la imagen de la Fuencisla, la tradición de nuestra fe unida al recuerdo del primer Obispo San Jeroteo! Pues bien; gloriémonos de conservar, con la devoción a la Fuencisla, la tradición y constante culto a San Jeroteo. Si esta tradición sufriera eclipse o mengua, señal sería de un olvido culpable, de una fe vacilante, o de una ingratitud hacia nuestra querida Patrona.

Pequeño fué, fugaz y pasajero, el rumor circulado, hace algún tiempo, de una opinión a San Jeroteo contraria; ni se supo de dónde surgió, y más que miedo causó extrañeza y desdén.

Conviene a veces los rumores de guerra para despertar la pereza y sueño que bien sabe utilizar el enemigo. Mas, gracias a Dios y a nuestra Fuencisla, y bajo la activa y paternal vigilancia del cariñoso Pastor que actualmente nos rige, sabremos, no solamente velar, sino hallarnos siempre dispuestos a la defensa de nuestra fe y de nuestras seculares tradiciones.

Los hijos de la noble Segovia serán siempre los fieles hijos de la Fuencisla y defensores de su primitivo Pastor San Jeroteo.

Lo más *grande* es amar a Dios y a la Patria; lo más *pequeño* y ruín sería olvidarnos de ambos y de nuestras gloriosas tradiciones.

De las notabilísimas obras y cartas del Ilmo. Sr. Escolano y de Mondéjar somos constantes y sinceros admiradores; su erudición enseña y entretiene, su seriedad y cortesía encanta, su amor recíproco a Segovia es lo *grande*; nuestro libro y nuestro juicio para criticarles lo más *pequeño*.

43010
1184 A

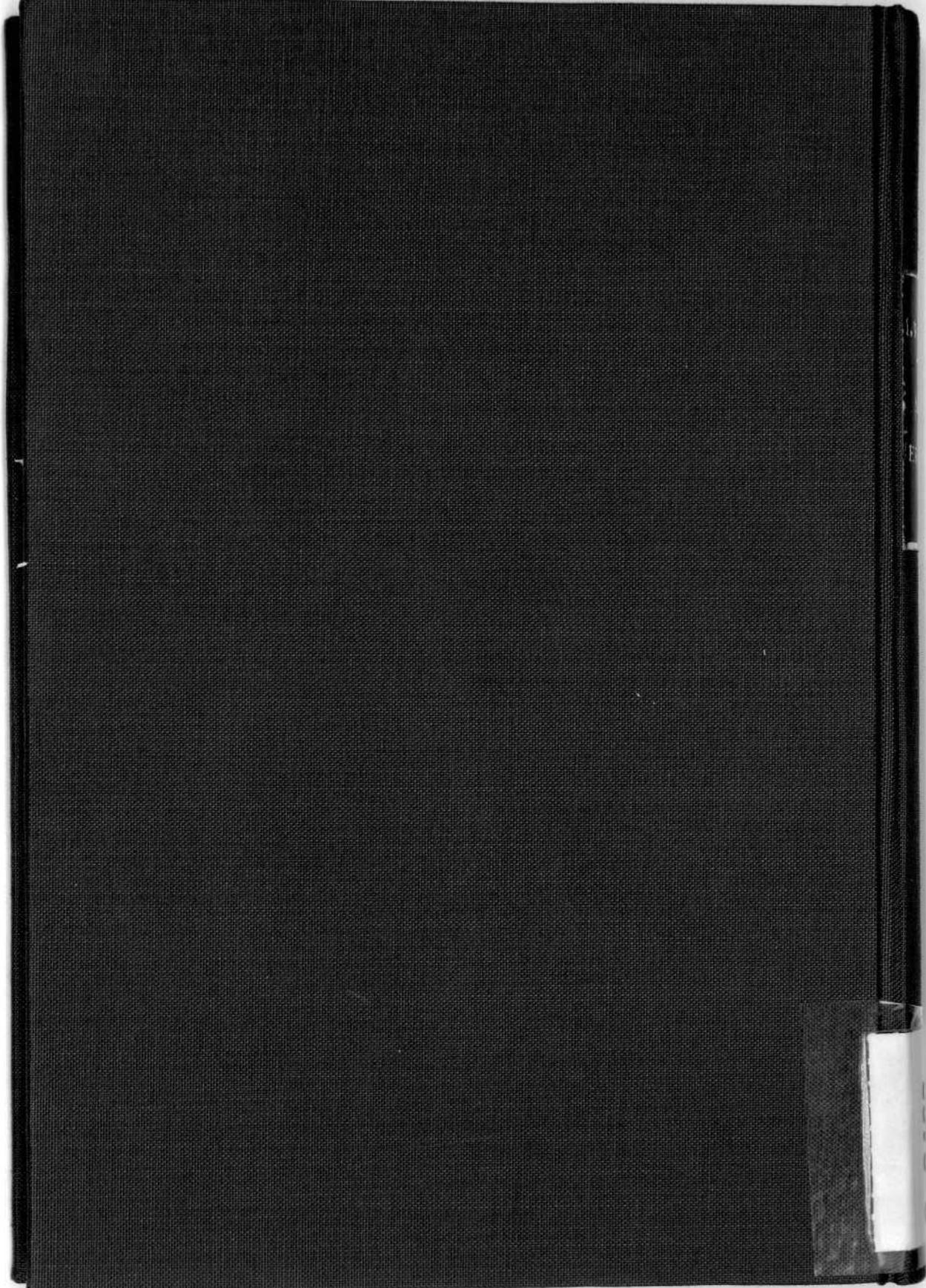
*Este libro se empezó a escribir bajo la protección de
Ntra. Sra. de la Fuencisla y S. Jeroteo, el 20
de Mayo, y se acabó de componer en la
imprenta de Gabriel López del Hor-
no, San Bernardo, 92, el día
30 de Junio de 1915.*



OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Compendio de Historia Universal**, conforme al programa de esta asignatura en el Instituto de segunda enseñanza de la Habana.—Imprenta de *La Correspondencia de Cuba*, Obra Pía, 24, Habana. (Agotado.)
- Introducción al estudio de la Historia de las Ciencias médicas** y programa de esta asignatura. Curso de 1883 a 84.—Imprenta de *El Correo Militar*, Ríola, núm. 91; 1884. Habana. (Agotada.)
- Vuelapluma, Segovia, Corpus**. Velada literaria.—Imprenta de San Francisco de Sales, Pasaje de la Alhambra, 1, 1901.—Madrid. (Con láminas.)
- Historia de la muy noble, muy leal y coronada villa de Medina del Campo**. Un tomo, en 4.º de 1.044 páginas, con fotograbados.—Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1904.
- Compendio de Historia crítica de la Medicina**. Edad primera o de preparación y primer período de su constitución científica y programa de esta asignatura. Dos tomos en 4.º, con grabados. Segunda edición, aumentada y corregida.—Madrid, 1906. A. Romo, editor.
- Prehistoria**. Ensayo de metodización de la misma, en 4.º, con XVIII hermosos grabados, 710 páginas. Madrid, 1906. A. Romo, editor.
- Medicina higiénica y política**. Ensayo de Deontología médica, 1908, 64 páginas.—Imprenta de Valentín Tordesillas.
- Apologética**. Compendio de Apologética científica, para la enseñanza de esta asignatura en los Seminarios Conciliares. Tomo I, en 4.º mayor, 776 páginas y con Album de XX láminas.—Madrid, 1912. Editor, Gregorio del Amo, Paz, 6.
- Discurso de inauguración** del curso académico de 1913 a 1914 de la Universidad Central, 79 páginas.—Imprenta Colonial.
- Historia de Nuestra Señora de la Buencisla**. Un tomo en 4.º, de 480 páginas, con grabados en el texto y un Album de XVII láminas. Precio, 4 pesetas.—Madrid, Imprenta de Gabriel López del Horno, San Bernardo, 92.





G-8428

10150

SAN

10152